

40 AÑOS
en defensa del
MARXISMO



PERIÓDICO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Donación: 1,50 euros
Ayuda: 2 euros

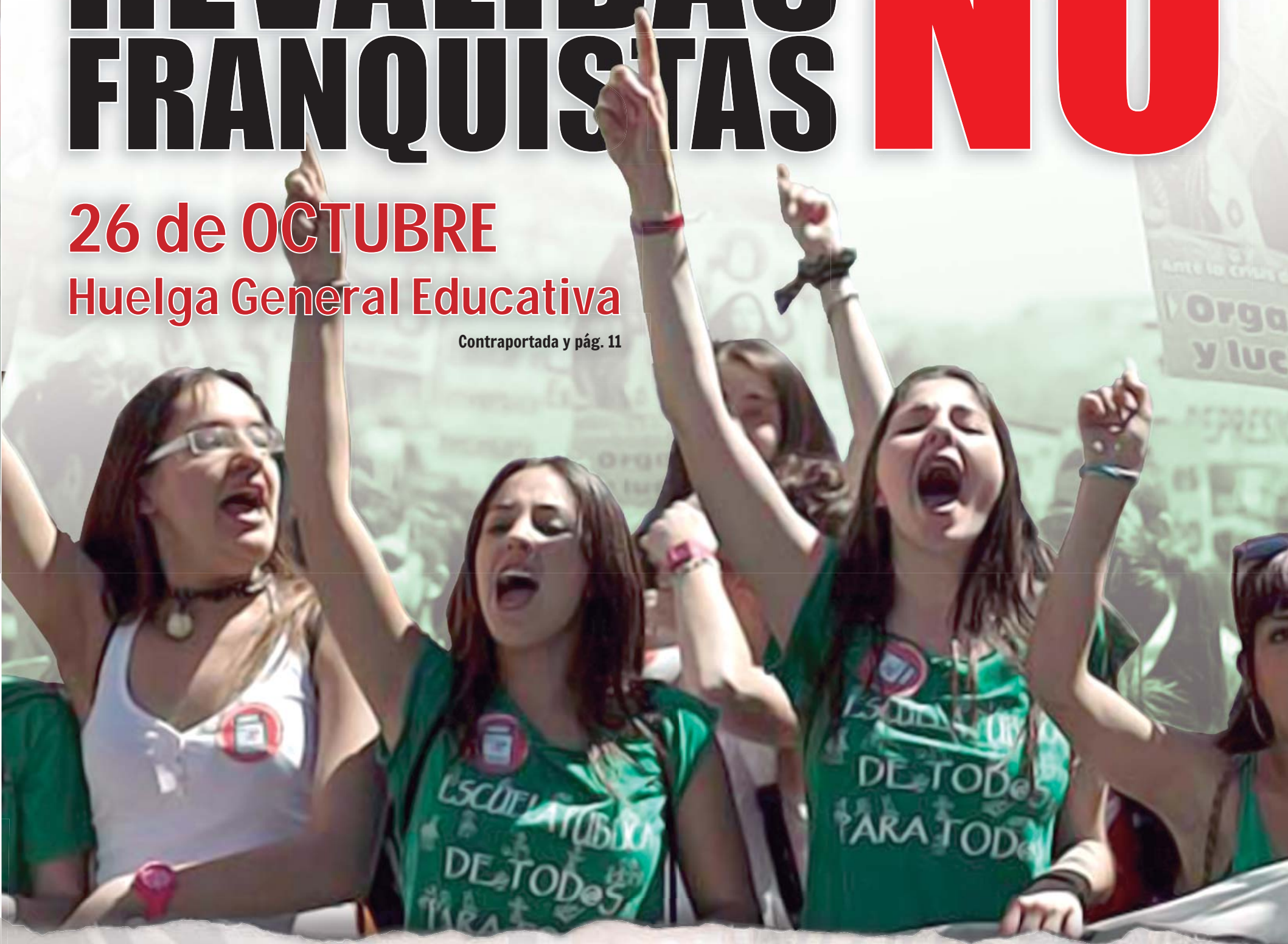
Núm. 308 · OCTUBRE · 2016

REVÁLIDAS FRANQUISTAS **NO**

26 de OCTUBRE

Huelga General Educativa

Contraportada y pág. 11



GOLPE de ESTADO
en el **PSOE**

para que gobierne el PP



Páginas centrales

VENEZUELA: Salvar la revolución exige políticas genuinamente socialistas, no capitalistas



Izquierda Revolucionaria Venezuela

El 22 de septiembre el Consejo Nacional Electoral (CNE) anunciaba que cualquier posible referéndum revocatorio contra Nicolás Maduro deberá celebrarse después del 10 de enero de 2017. Según las normas que rigen este tipo de referéndum, eso significa que —incluso si lograsen la revocación— el presidente sería sustituido por el vicepresidente y no habría nuevas elecciones hasta 2019.

El referéndum revocatorio

La derecha contrarrevolucionaria agrupada en la MUD ha llamado a sus partidarios a reunir el 20% de las firmas del censo electoral necesarias para exigir el referéndum, y tomar las calles el 12 de octubre para “obligar” a que se celebre este año. En el caso de que impusiesen su agenda y ganaran en 2016 el revocatorio, sí podrían convocarse elecciones presidenciales inmediatamente. Como ya intentaron el 1 de septiembre con la llamada “toma de Caracas”, buscan generar un nivel de presión que haga ceder al gobierno en la negociación. Si éste no cede, el 12-O les servirá para medir su fuerza de cara a lanzar una campaña de desestabilización en la calle que, combinada con la ofensiva diplomática del imperialismo, pudiese abrir brechas dentro del aparato estatal y forzar una intervención a su favor de sectores del ejército. El referéndum, como siempre hemos explicado, es la excusa. El objetivo de la burguesía es poner un gobierno en Miraflores que aplique las mismas políticas que Macri en Argentina o Temer en Brasil y, en última instancia, acabar con la revolución en Venezuela.

Su problema es que, hasta el momento, no han conseguido traducir su incremento electoral en un salto cuantitativo y cualitativo en sus movilizaciones que le permitiera asaltar el poder con garantías de éxito. Pese a las mentiras de los

medios de comunicación burgueses, hablando de “millones de manifestantes tomando las calles de Venezuela”, el 1 de septiembre la MUD igualó algunas de sus marchas más concurridas, pero quedaron muy lejos de sus expectativas. Volvieron a movilizar a amplios sectores de las capas medias pero no lograron una participación significativa de sectores populares (menos aún de la clase obrera). Uno de sus dirigentes, Freddy Guevara, tuvo que reconocerlo ante las cámaras cuando partidarios exaltados exigían incendiar las calles: “No hay gente suficiente”.

Como explicamos tras las elecciones del 6 de diciembre de 2015, el avance electoral de la derecha en zonas obreras y populares representaba una gravísima amenaza pero se trataba de un voto de descontento que, con políticas genuinamente socialistas y revolucionarias, podría ser recuperado. El origen, programa e intereses de clase de los partidos de derecha y extrema derecha que integran la MUD son tan reaccionarios, sus dirigentes están tan vinculados al imperialismo y a la burguesía, que hasta el momento les ha sido muy difícil conectar con sectores descontentos de la clase obrera y el pueblo.

Sin embargo, sería un error pensar que eso va a seguir siendo así siempre y cerrar los ojos ante los síntomas evidentes de decepción y malestar existentes entre sectores crecientes de las masas frente a las políticas que está aplicando el gobierno. La marcha convocada el 1-S en apoyo al gobierno movilizó mucha más gente que la de cierre de campaña de las legislativas de diciembre, pero la participación sigue estando lejísimos de otros momentos decisivos del proceso revolucionario. No sólo del tsunami rojo que derrotó el golpe de abril de 2002 o el revocatorio de 2004; los cierres de campaña de Chávez en 2006 y 2012, e incluso el de Maduro en 2013 (antes de derrotar a Capriles), fueron mucho más masivos e incomparablemente más entusiastas. ¡Y ello cuando en-

frentamos la peor ofensiva contrarrevolucionaria de los últimos 18 años!

La causa no es el “retroceso en la conciencia”, como plantean cínicamente muchos burócratas para justificar el abandono de las medidas más a la izquierda que propuso Chávez, sino la política de buscar una alianza con los empresarios y las medidas capitalistas que, como consecuencia de ello, se están aplicando.

¡No a la alianza con los empresarios! Todo el poder a los trabajadores y al pueblo

Tras las elecciones del 6-D, miles de activistas esperaban un giro a la izquierda pero se han encontrado con subidas constantes de precios (acordadas entre distintas organizaciones empresariales y el gobierno), el pago puntual de la deuda externa (mientras empeoran las condiciones del pueblo) o planes como el Arco Minero, que abre una superficie equivalente al 12% del territorio venezolano a la explotación de las multinacionales imperialistas, con graves consecuencias para el futuro económico del país y el medioambiente.

Como parte de este giro a la derecha se nombró ministro de Industria y vicepresidente económico al líder de los “empresarios bolivarianos”, Miguel Pérez Abad, y la presidencia de PDVSA y el Ministerio de Energía Petróleo recayeron en Eulogio del Pino, muy bien relacionado con la burguesía internacional y las multinacionales petroleras. Ambos han defendido acelerar las concesiones a los empresarios, levantar lo antes posible los controles de precios y cambios, devolver empresas expropiadas a sus antiguos propietarios y privatizar otras e incluso subir los precios (hasta ahora congelados) de servicios básicos. Un ejemplo fue la decisión —finalmente rectificada bajo la presión popular— de incrementar un 1.000% las tarifas de internet y del teléfono.

Nada de esto ha servido para aumentar la inversión y la producción pero sí ha desmoralizado más a las masas, incrementando la corrupción, el sabotaje, los retrocesos en derechos laborales y sociales de los trabajadores, tanto en el sector privado y como en el público, además de propiciar despidos masivos, como los 4.000 que según el Partido Comunista de Venezuela (PCV), que apoya inequívocamente al gobierno, se han producido en la Red de Abastos Bicentenario.

El deterioro en las condiciones de vida del pueblo hizo que, por primera vez, se produjesen saqueos o intentos de saqueo reprimidos por el ejército y existiese un peligro real de generalización de éstos. Para evitarlo el gobierno respondió con medidas parciales como la puesta en marcha de los CLAP, organismos designados a dedo por el gobierno y no elegidos por las bases, ni sometidos a asambleas —tal como reclamaban los sectores más a la izquierda—, y que reparten bolsas de comida a sectores de la población considerados prioritarios por el gobierno. También se paralizó la mencionada subida de tarifas telefónicas y fueron aplazadas otras medidas exigidas por los empresarios, que Pérez Abad, Del Pino y otros ministros tenían en cartera. El propio Pérez Abad ha sido sustituido recientemente y nombrado presidente de un banco público.

Estas rectificaciones parciales no han significado, sin embargo, ningún cambio decisivo en la línea estratégica de los sectores que actualmente dominan en el gobierno. Ésta sigue buscando la alianza con los empresarios pero aplicando las medidas capitalistas que éstos demandan a un ritmo más lento, e intentando mitigar algunos de sus efectos. A juzgar por las declaraciones de varios ministros, confían en convencer al imperialismo (o al menos a un sector) de que ellos pueden gestionar la crisis del capitalismo venezolano mejor que la MUD y ganar tiempo, esperando que la economía mundial y los precios del petróleo se recuperen.

El problema es que las tendencias de la economía mundial van en dirección contraria y la burguesía no se detendrá hasta acabar con la revolución. Si las movilizaciones organizadas por la MUD y la presión diplomática no fuesen suficientes para imponer el referéndum revocatorio este año, no se puede descartar que un sector de la burguesía venezolana e internacional decida aceptar algún tiempo más al gobierno bolivariano (mientras aprovechan para seguir haciendo negocios, especulando y saboteando). Esto sólo beneficiaría a la contrarrevolución, que aprovechará para seguir minando la moral de las masas y preparar nuevos asaltos a Miraflores. Sólo hay un modo de salvar la revolución: que las bases obreras y populares del chavismo hagamos una verdadera revolución dentro de la revolución que expropié a los capitalistas, acabe con la burocracia y ponga todo el poder político y económico en manos de los trabajadores y el pueblo.

MÉXICO: La lucha social arrincona al gobierno de Peña Nieto

Izquierda Revolucionaria
México

“Usted de por sí en la percepción, en las encuestas, en las mediciones, viene, digamos, a la baja. Y pareciera que después de (la vista de) Trump, viene en picada. (...) Da usted la impresión del boxeador que estando dando la pelea ni noqueando gana”.

Entrevista a Peña Nieto de Carlos Marín, periodista de la derecha.



Peña Nieto está resintiendo el desgaste que le ha producido la movilización social de los últimos meses, donde los profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) han jugado el papel más destacado. La derecha colocó la aplicación de la llamada “reforma educativa”, pero sobre todo la destrucción de la CNTE, como un objetivo estratégico. El hecho de que un poderoso movimiento social volviera a agruparse en defensa del magisterio ha frustrado estos planes, abriendo una nueva crisis política en el gobierno.

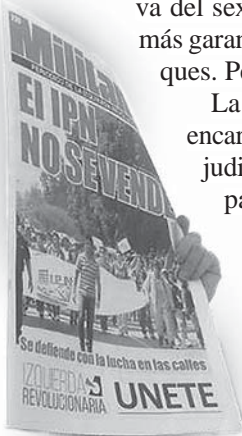
Por si fuera poco, las presiones del imperialismo norteamericano sobre Peña Nieto también se han recrudecido. Los banqueros yanquis quieren todas las garantías de que el Estado podrá seguir pagando los intereses de la deuda, y para ello exigen más castigo a la clase trabajadora mexicana. El andamiaje interno del gobierno se tuerce porque carga con un peso enorme: cumplir con el programa de ataques de la burguesía y el imperialismo al mismo tiempo que enfrenta un enorme descontento social.

Balace del paro magisterial

Después de cuatro meses, el paro magisterial concluyó a mediados de septiembre en los estados de Oaxaca, Michoacán, Guerrero y, por último, en Chiapas. La Coordinadora planteó contundentemente la derogación de la reforma educativa como su objetivo fundamental, aunque esto no lo consiguió debido a que la huelga no pudo extenderse a otros estados donde, sin embargo, sí se realizaron manifestaciones importantes

y paros puntuales. Derogar uno de los ataques emblemáticos del gobierno requería extender la lucha más allá de la CNTE, y aunque esto en parte se consiguió, no fue con la contundencia necesaria. Organizaciones como Morena y algunos sindicatos que de manera equivocada se habían mantenido al margen de la lucha, por fin se decidieron a integrarse a las manifestaciones tras la brutal represión en Chiapas y luego en Nochixtlán y Oaxaca, pero faltó que dieran continuidad a las mismas.

El balance para el gobierno tampoco ha sido el que esperaba. La derecha apostó toda su fuerza a que podría comenzar a despedir miles de profesores por todo el país; esperaban asestar un golpe demolidor contra la CNTE, similar al que en el sexenio pasado dieron al sindicato de electricistas (SME), reduciéndolo a una organización testimonial. El gobierno requería deshacerse de la organización que ha jugado el papel de oposición política más activa de toda la izquierda en lo que va del sexenio, la CNTE, para así tener más garantías de éxito en sus futuros ataques. Pero no lo lograron.



La ofensiva del gobierno incluyó encarcelamientos, persecución extrajudicial, secuestros y torturas, compañeros asesinados y cientos de heridos en los enfrentamientos con la policía y el ejército, operativos de carácter militar... en resumen, impusieron un clima de terror. La heroica resistencia de la CNTE desató la solidaridad contundente entre amplias capas de la población, lo que obligó al

gobierno a desistir del uso indiscriminado de la represión. Aunque la derecha no cedió a la derogación de la reforma, públicamente tuvo que negar aspectos que evidenciaban claramente la privatización de la educación, al mismo tiempo que plantearon aplazar o de plano eliminar elementos de la reforma en los estados que fueron el epicentro de la lucha. Políticamente el gobierno de Peña Nieto ha salido muy desgastado de esta batalla que, sin embargo, sigue abierta: ningún bando ha prevalecido del todo, por lo que el conflicto tenderá a reanudarse. Con su

desgaste a cuestas, ahora el gobierno del PRI tiene que impulsar nuevos ataques contra distintos sectores de la población.

El imperialismo exige continuar la ofensiva

Las presiones para el gobierno también han venido del campo imperialista. Desde el punto de vista político, Peña Nieto ha sido humillado con saña en diferentes ocasiones. Primero por parte de Obama y el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, en un encuentro oficial a finales de junio. Ahí, saliendo a relucir por parte de la prensa la represión en Nochixtlán, Trudeau hizo alarde demagógicamente de su carrera como profesor y Obama reprendió públicamente a Peña cuando éste denostaba el “populismo”. La molestia con Peña Nieto no tenía otra razón más que su incapacidad para mantener “el orden” dentro del país. Posteriormente fue Donald Trump el encargado de arrastrar por el fango al presidente en un encuentro en Los Pinos a finales de agosto. Estos gestos agresivos del imperialismo son el efecto visible de las tensiones políticas, pero sobre todo económicas, que pesan en la ecuación internacional.

Menos visibles para los “analistas políticos”, los banqueros norteamericanos también han hecho sentir su peso al gobierno, amagando con bajar la calificación de la deuda pública. En marzo fue la calificadora Moody’s y en agosto Standard & Poor’s las que plantearon pasar de “estable” a “negativa” la calificación para la deuda en caso de que el gobierno no recorte significativamente el gasto público y, por tanto, dé muestras de “mayor solvencia”. Sin rechistar, el gobierno ha puesto manos a la obra un recorte —que ellos mismos han calificado como “el más relevante en la historia moderna”— de unos 12.000 millones de dólares para el presupuesto de 2017, los sectores más sacrificados serán la educación, la salud y el campo.

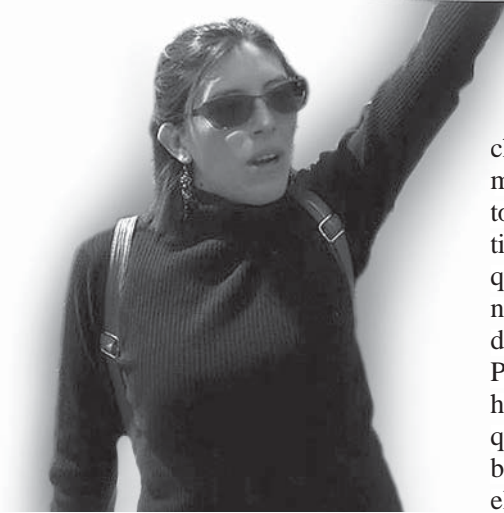
Reprendido con severidad y espoleado para continuar los ataques, el gobierno de Peña Nieto no tiene más remedio que seguir lanzando una ofensiva sin cuartel contra el nivel de vida de las masas. Así lo exigen los amos extranjeros pero

también los nacionales. La clase empresarial del país ha calificado el recorte de insuficiente, demandando que éste debería ser el doble.

Continuar la batalla contra Peña Nieto

La lucha magisterial, aunque no ha alcanzado plenamente su objetivo, ha demostrado claramente que el gobierno puede ser frenado y derrotado. El movimiento demostró que a la represión se le puede hacer frente de manera exitosa. El papel más apremiante de la izquierda es afinar sus tácticas de lucha. Es evidente que Peña Nieto ha encontrado en la descoordinación de los movimientos sociales, así como en su falta de organización y continuidad, un margen de respiro. Otro elemento clave está siendo la inconsistencia y vacilación de dirigentes que, como López Obrador, oscilan entre la oposición al gobierno y el mero cálculo electoral o gremial.

Es preciso unificar todas las luchas que se están desarrollando en el país, conformando un frente único. ¡Ni una lucha aislada! Es preciso no caer en el sectarismo: los elementos de vanguardia del movimiento deben establecer un diálogo y una agitación permanente con un programa de lucha serio hacia la base de todas las organizaciones donde participan los trabajadores. Únicamente de esta manera las posiciones más consecuentes podrán ganar terreno a las direcciones oportunistas o vacilantes. Esa es la clave para que la CNTE pueda ganar un apoyo mucho más amplio entre la base del sindicato magisterial oficialista (SNTE) y entre otros sindicatos que muy a regañadientes participan en la movilización. Esa es la táctica para movilizar a las bases que simpatizan con Morena y que están ávidas de no encasillarse ante la mera táctica electoral que, como un señuelo, ofrece su dirección. Para derrotar al gobierno es preciso reunir las más amplias fuerzas de la clase trabajadora, sólo con los activistas y sectores más conscientes y abnegados no se puede. Ésta es la tarea fundamental del periodo, y a la que consagramos nuestras fuerzas como Izquierda Revolucionaria.





Siria: La lucha entre las potencias se recrudece

Ulises Benito

El 12 de septiembre se iniciaba una ambiciosa tregua en Siria. Rusia y Estados Unidos pactaron un cese de hostilidades vendido como un punto de inflexión para una lucha conjunta contra el Estado Islámico (EI). Una semana después la tregua era historia y el enfrentamiento entre esas dos potencias más caliente que nunca.

Realmente, la tregua fue relativa. El enfrentamiento entre los “rebeldes” y las tropas oficiales continuó. Los primeros lanzaron 200 ataques, según Rusia, especialmente en las proximidades a los Altos del Golán (donde Israel cada vez está más implicado en el auxilio de grupos islamistas). Por otra parte, el Ejército impidió el paso de ayuda humanitaria a Aleppo, que era uno de los objetivos de la tregua. Durante esa semana de “paz”, murieron 27 civiles, de ellos 9 niños, y el último día hubo 150 muertos.

Quien tuvo el honor de dinamitar la tregua fue la potencia más belicista de la historia, Estados Unidos. El 18 de septiembre bombardearon posiciones militares de Al-Assad en la ciudad de Deir ez-Zor, que resistían el asedio del Estado Islámico. Este supuesto error se desarrolló durante una hora entera y en aparente sincronía con los “yihadistas”, preparados para la ofensiva en cuanto los aviones americanos cesaron. 90 soldados murieron.

Las treguas son parte de las guerras; sirven para la batalla de la propaganda y para el refuerzo de las posiciones y la preparación de nuevas batallas. A corto y medio plazo, el drama de la guerra continuará, porque la internacionalización de la misma se está haciendo más aguda. Si-

ria se ha convertido en el principal campo de batalla de las potencias imperialistas globales y de la región. El propio mantenimiento de la guerra es un fin en sí mismo, ya que permite, amén de obscenos negocios armamentísticos, mantener la propaganda y la tensión “antiterrorista” que tan bien les viene a los gobiernos burgueses para criminalizar la lucha.

Agudización de la lucha interimperialista

No hay que olvidar nunca que los principales responsables de esta inmensa y larguísima tragedia son, junto al sanginario régimen de Al-Assad, los gobiernos imperialistas. Uno y otros eran aliados en la práctica, todos tenían el mismo objetivo: desviar, distorsionar, descarrilar, el enorme potencial revolucionario de las masas sirias, que por encima de etnias y religiones se expresaba hace cinco años en las calles al calor de las insurrecciones tunecina y egipcia. Estados Unidos, Turquía, Arabia, Catar, probablemente Israel, inundaron de armas y mercenarios el país, y envenenaron con ideas sectarias el movimiento. Los dirigentes islamistas, que no jugaron ningún papel en las manifestaciones, fueron liberados rápidamente de la cárcel por el régimen sirio, apoyado a su vez por Rusia e Irán, potencias igualmente imperialistas.

La intervención imperialista está dando un paso adelante en los últimos meses. Por primera vez, el Ejército turco de tierra ha pasado la frontera, y no para una escaramuza, sino para quedarse. La posibilidad de un enfrentamiento directo entre tropas de Estados Unidos y de Rusia está presente en la situación.

En la intervención sobre Siria, el factor del Estado Islámico y de al-Qaeda juega el papel de excusa. Lubrica la propaganda bélica. Pero, además de las evidentes pruebas de complicidad de Estados Unidos, Turquía y Arabia en el origen y desarrollo del EI, estos países tampoco pueden esconder una enorme hipocresía, puesto que, aun siendo especialmente monstruosas las atrocidades de esa banda de delincuentes e iluminados (se han descubierto fosas comunes con los restos de 15.000 ejecutados, la mayoría simplemente por ser chiíes o yazidíes), no hay ninguna diferencia de fondo entre ellos y cualquier otro grupo paramilitar sectario. La práctica totalidad de los llamados “rebeldes”, incluyendo la gran mayoría de las milicias bajo el paraguas del “Ejército Libre Sirio”, son integristas suníes.

El papel de los kurdos sirios

Los únicos que podrían suponer una amenaza para los integristas de todo pelaje y, también, para el régimen, son los kurdos y sus aliados. Sus avances por Rojava (el Kurdistán sirio) se basaron fundamentalmente en su oposición a cualquier sectarismo religioso o nacional y al protagonismo de la población movilizadada en las ciudades. En octubre pasado, las milicias kurdas YPJ e YPG dieron un paso más y constituyeron las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS). La mayoría de los grupos armados aliados de los kurdos, sean árabes, turcomanos o asirios, parecen ser grupos de autodefensa de determinadas poblaciones frente al Estado Islámico, y no se definen como grupos religiosos. Las FDS dicen defender “la unidad de las fuerzas democráticas” para con-

seguir una Siria democrática que respete a sus diferentes pueblos y a la mujer; también hablan de recuperar la revolución, secuestrada por la invasión externa. En abril formaron en el territorio que controlan (la mayoría de Rojava) una Federación del Norte de Siria, de unos 400 kilómetros cuadrados.

La existencia de una zona liberada de integrismo y sectarismo, fuera del control del régimen de al-Assad, y cuya fuerza se base en la participación popular, sería una pesadilla para el imperialismo, para el gobierno sirio y para los “rebeldes”. Sería también un referente para los kurdos de Turquía, actualmente en movilización contra la guerra “antiterrorista” del gobierno de Erdogan. Cada uno de estos motivos es suficiente para explicar la necesidad del régimen turco de intervenir de forma directa en Rojava.

Intervención turca directa

Así, el 24 de agosto, 200 militares turcos, 300 estadounidenses y milicianos islámicos proturcos, entraban en Yarábulus. Se vendió como una operación contra el EI, que dominaba la ciudad. Sin embargo, era un aviso contra las FDS, que están a 90 kilómetros. El objetivo de la incursión turca no es liberar del asedio a Aleppo, a sólo 70 kilómetros, y donde sus aliados resisten a duras penas... Su objetivo son los kurdos. El mismo Erdogan lo reconoció. Pero, además, los hechos hablan por sí solos. Él no se quiere enfrentar directamente al Estado Islámico, con quien tan buenos negocios ha hecho (su propio hijo se ha beneficiado del contrabando de petróleo, según denunció el gobierno iraquí). Al llegar sus tropas a Yarábulus, la ciudad estaba vacía de miembros del EI; hubo quienes se pasaron a las milicias “rebeldes”, tan “yihadistas” como ellos mismos. Con quien sí mantuvieron combates los turcos fue con el Consejo Militar de Yarábulus, formado a iniciativa de las FDS por vecinos árabes y kurdos de la ciudad justo dos días antes de la intervención turca, con el objetivo de liberar la ciudad del EI. En dos aldeas cercanas mataron a 40 civiles e hirieron a 70, según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos. Además, varias localidades controladas por las FDS fueron atacadas por la aviación, matando a 25 guerrilleros kurdo-sirios.

El próximo objetivo turco es Mambij, liberado por los kurdos hace dos meses. Estados Unidos ha exigido a las FDS su retirada de Mambij, amenazando con dar manga ancha al Ejército turco y con retirar el apoyo militar que hasta ahora ha estado prestando a los kurdos en su lucha contra el EI. Se demuestra así cuál era el objetivo del imperialismo USA en su apoyo logístico a la ofensiva kurda contra los “yihadistas”: condicionar la actuación de las FDS, convertirlas en dependientes suyas, y limar el potencial revolucionario que pudieran tener.

Las potencias imperialistas, da igual una que otra, las bandas islamistas, aliadas o enemigas a conveniencia, y el régimen de Al-Assad, sólo pueden ofrecer más sacrificios humanos en el altar de sus beneficios. Frente a ellos es imprescindible mantener una política de independencia de clase, no apoyarse en ningún grupo sectario ni subordinarse bajo ningún concepto a ningún bando imperialista, y defender un programa nítidamente revolucionario, nacionalizando los medios de producción para ponerlos bajo gestión democrática de los trabajadores sirios, rompiendo con el capitalismo.

Primarias en el Partido Laborista

Triunfo aplastante de Corbyn, pese a las maniobras del aparato



Beatriz García

El sábado 24 de septiembre, y tras meses de enfrentamiento directo entre Corbyn y la mayoría de su grupo parlamentario dominado por el ala de derechas, el candidato laborista volvía a imponerse con fuerza en las primarias del partido. Con un 61,8% del voto, ampliaba en casi tres puntos su victoria respecto a los resultados por los que hace tan sólo un año era elegido nuevo líder del Partido Laborista.

Las reacciones en la dirección del partido contrastaban abiertamente con las decenas de miles de personas vinculadas al movimiento de apoyo a Corbyn (Momentum), que estallaban de alegría. Era la viva imagen de la abismal separación —producto del brutal giro a la derecha impuesto durante décadas por el *blairismo*— entre el aparato del partido y la base militante y los activistas que han protagonizado las grandes movilizaciones contra los recortes en Gran Bretaña, y que aupán a Corbyn a la cabeza del laborismo para que lleve a cabo un programa antiausteridad.

Un año de terremoto político en Gran Bretaña

En mayo de 2015 los conservadores se hacían con la mayoría absoluta en las elecciones. Por su parte, el Partido Laborista, con Ed Miliband a la cabeza, obtenía sus peores resultados desde 1987, lo que precipitaba su dimisión y la convocatoria de primarias abiertas en septiembre del pasado año. Cuando, tras estos resultados, la prensa capitalista se hacía eco del “giro a la derecha” en la sociedad británica sucedió lo que nadie preveía. Jeremy Corbyn, conocido en el movimiento por su perfil izquierdista, su dilatada trayectoria como activista contra la guerra y su participación en las mo-

vilizaciones antiausteridad, se hacía con la victoria con un contundente 59,5% de los votos, desatando un gran movimiento de apoyo que cristalizó con la creación de la plataforma Momentum.

Desde entonces han pasado muchas cosas, las movilizaciones han continuado y también ha ido a más la ofensiva de la derecha laborista contra Corbyn. El punto de inflexión en la virulencia de esta campaña de los *blairistas* fue el resultado del referéndum del *Brexit*.

Los resultados del referéndum a favor del *Brexit* hicieron tambalearse todo el panorama político británico; fueron demoledores para la derecha, provocando en sólo unos días la dimisión del primer ministro Cameron, y del líder del UKIP, el partido euroescéptico de ultraderecha encabezado por Nigel Farage. En el caso de la izquierda, Corbyn, que había defendido la postura oficial laborista del *no* al *Brexit*, declaraba comprender “las razones por las que tantos electores de las zonas industriales deprimidas del norte y, en general, de aquellos sectores más golpeados por la crisis y los recortes, acabaron decantándose por el *Brexit* para canalizar un voto de protesta”.

Estos resultados, que han puesto de manifiesto tanto la debilidad de la derecha británica, como la rabia y el descontento de un sector importante de la clase trabajadora y la juventud hacia las políticas de austeridad impuestas por la Unión Europea capitalista y seguidas con entusiasmo por Cameron y compañía, fueron también el pistoletazo de salida para intensificar la ofensiva salvaje de la burguesía británica para forzar la dimisión de Corbyn. Utilizando a sus peones dentro del aparato de partido, lanzaron una campaña valorando como “escasa y tímida” la implicación de Corbyn en la defensa de la permanencia en la UE defendida por el partido. Inmediatamente, nada más y nada menos que 172 diputa-

dos de su grupo parlamentario (el 75%) apoyaban una moción de censura contra Corbyn en el mes de junio.

La crisis de la socialdemocracia y la victoria de Corbyn

Fue su decisión de enfrentarse a este golpe de mano y su negativa a dimitir la que llevó a la convocatoria de unas nuevas primarias en las que los resultados han sido demoledores en todas las categorías del voto: el 59% de los afiliados con derecho a voto apoyaron a Corbyn (diez puntos más que el año pasado), el 70% de los simpatizantes registrados y el 60% de los afiliados sindicales. Si tenemos en cuenta que durante estos meses el aparato ha movido todos sus hilos para frenar esta victoria, impidiendo votar a las 130.000 personas que se afiliaron después de enero de 2016, prohibiendo durante el verano las reuniones de las agrupaciones u obligando a pagar el equivalente a 30 euros a los simpatizantes que quisieran votar, la victoria es aún más clara. La diferencia con el candidato de la derecha laborista, Owen Smith, que recoge el 38% del voto (193.229 votos frente a 313.209 de Corbyn), es abrumadora.

Ninguna de estas medidas burocráticas ha conseguido frenar un movimiento en ascenso que ha encontrado en la figura de este veterano activista la vía a través de la cual expresar el descontento acumulado por décadas de políticas derechistas de la socialdemocracia británica —entre otras muchas cosas, Blair apoyó e impulsó la intervención imperialista en la guerra de Iraq— y su colaboración con los recortes impulsados por los *tories*.

Al tiempo que la socialdemocracia europea cosecha derrota tras derrota (sólo hay que echar un vistazo a la situación del PSOE en el Estado español, la desaparición como fuerza política determi-

nante del PASOK en Grecia, la deriva derechista del Partido Socialista Francés...), nos encontramos que desde la aparición de Corbyn el Partido Laborista ha duplicado su afiliación, llegando al medio millón y convirtiéndose así en el partido socialdemócrata más grande de toda Europa. El programa de Corbyn ha conectado con el descontento social ante la crisis capitalista y ha adoptado las consignas que han movilizado a millones en las calles: fin a la austeridad, subida del salario mínimo a diez libras la hora, defensa y mejora de los servicios públicos como educación y sanidad, derogación de leyes antisindicales y nacionalización de sectores estratégicos como los ferrocarriles, etc.

El mismo proceso que en su momento hizo emerger a Syriza en Grecia, o a Podemos en el Estado español, ha desembocado en el caso de Gran Bretaña en la candidatura de Corbyn poniendo de manifiesto el gran potencial de un programa socialista de ruptura con las políticas de austeridad capitalistas.

Profundizar el giro a la izquierda y construir un fuerte movimiento socialista

Tras esta apabullante victoria se han sucedido los llamamientos a la “unidad”, tanto por parte de Corbyn como de la propia derecha del partido. La burguesía está muy preocupada. A nadie se le escapa el ejemplo que podría suponer para toda Europa el crecimiento de una alternativa antiausteridad que pudiese concurrir, con posibilidades claras de ganar, a las próximas elecciones generales en Gran Bretaña (previstas para 2020, pero que podrían adelantarse). Del mismo modo que millones de trabajadores y de jóvenes vemos con entusiasmo esta gran oportunidad, también los capitalistas y sus aliados dentro del movimiento obrero (como es el caso de la derecha *blairista*) se dan cuenta del peligro de una referencia a la izquierda que pueda inspirar al resto del mundo y optar a una victoria electoral en un país central del capitalismo europeo. La “unidad” entre quienes defienden una política de recortes y quienes luchan contra ella es imposible.

Quien piense que la ofensiva contra Corbyn, y el movimiento que representa, ha terminado tras su victoria en las primarias está muy equivocado. Nada va a parar a la derecha en su objetivo de derribar la posibilidad de una alternativa política a la izquierda. Apoyarse en el movimiento que ha aupado esta candidatura, dándole voz dentro del Partido Laborista, en las decenas de miles de jóvenes y trabajadores que han abarrotado los mítines de este verano, en quienes participan en Momentum —que ronda ya los 20.000 miembros con cuota y 150 agrupaciones por todo el país—, sin abandonar la movilización social es ahora la única forma de hacer avanzar el movimiento y romper con el cerco de la derecha y los capitalistas.

La economía española: propaganda 'versus' real

Carlos Ramírez

En un foro organizado por *El País* y la Cámara de Comercio España-EEUU en septiembre de este año, el ministro de Economía, Luis de Guindos, se refirió a la economía española insistiendo en que “estamos muy cerca de salir del bosque”, y añadió que “los desequilibrios se han corregido”. Estas afirmaciones se apoyan en toda una serie de cifras macroeconómicas que se aislan del resto de datos, trasladando una imagen de la economía española distorsionada e irreal.

Según las estadísticas oficiales, el PIB creció en 2014 un 1,4%, el 3,5% en 2015 y las previsiones son que en 2016 lo haga en torno al 3%. Las cifras oficiales de paro han pasado del 23,6% en 2014 al 20% registrado en el segundo trimestre de 2016; la inversión en construcción creció una tasa anual del 5,3%, positiva por vez primera desde 2007, etc. Con estos y algún dato más, somos bombardeados a todas horas por el PP y la armada mediática para dibujar un cuadro de bonanza y recuperación, presentando al Estado español como el motor del crecimiento europeo, cuando la verdad es que la crisis continúa para la inmensa mayoría y puede recrudecerse en los próximos meses.

¿Cuál es la realidad para millones de familias trabajadoras?

El gobierno del PP presenta como uno de sus grandes logros haber conseguido que el déficit público haya pasado del 10% del PIB en 2011 al 5,16% al finalizar 2015. Pero esta supuesta “hazaña” se ha realizado a costa de un retroceso sin precedentes en los últimos 40 años en las con-

diciones de vida de millones de trabajadores y jóvenes.

Son muchos los datos que pueden servir para ilustrar esta auténtica tragedia social y citaremos algunos. Entre los años 2011 y 2014, las Comunidades Autónomas (CCAA) redujeron sus gastos en términos reales (teniendo en cuenta la inflación), un 10% en sanidad, un 19,4% en educación y un 13% en protección social.¹ Respecto al empleo, los efectos de la reforma laboral, unidos a la pérdida de derechos laborales y los recortes ha tenido consecuencias devastadoras: el 91,4% de los contratos que se firman son temporales, y la temporalidad se encuentra en un escandaloso 25,7%. El gobierno se jacta arrogantemente de la reducción del desempleo, pero éste afecta a más de 4,5 millones de parados (el 20% de la población activa), de los que el 42,3% (1,7 millones) no percibe ninguna ayuda. La tasa de paro entre los menores de 25 años alcanza el 43%. Los hogares con todos sus miembros en paro suman 1,5 millones y de éstos 721.000 no perciben ningún tipo de ingreso. Respecto a este punto, *El País* del 4 de septiembre señalaba: “el déficit en materia de empleo es más amplio de lo que sugiere la tasa de paro”. Cerca del 35% de la población del núcleo central del mercado laboral (con edades comprendidas entre 20 y 64 años) carecen de empleo, ya sea porque están en el paro o en la “inactividad”.

El retroceso en los derechos laborales se aprecia de una forma más clara todavía si nos referimos a los salarios. Según las cifras de la agencia Thomson Reuters, que publicó el diario *Financial Times* en mayo de 2015, desde el año 2007 los salarios reales han caído en el Estado español un 25%. Más de la mitad de las ho-

ras extra (el 53,7%) que se hicieron en el segundo trimestre de este año no se pagaron, según la EPA.

Pero el empobrecimiento de los trabajadores y trabajadoras ha sido pavoroso en estos años de recesión y gobierno del PP: más de 6,5 millones de ocupados obtienen unos ingresos mensuales inferiores al salario mínimo interprofesional (SMI), esto es, sueldos por debajo de los 656 euros. Estas condiciones laborales, propias del siglo XIX, son las que provocan, entre otras consecuencias, que la tasa de trabajadores pobres se haya elevado hasta el 14,8% según Cáritas, y que según el Instituto Nacional de Estadística (INE), tres de cada diez españoles, el 28,6% de la población, se encuentre en riesgo de exclusión social, sin apenas recursos con los que pagar sus necesidades básicas (riesgo que aumenta exponencialmente entre la población joven y especialmente entre los menores de 16 años).

Todo el peso de la crisis ha recaído sobre las espaldas de los trabajadores

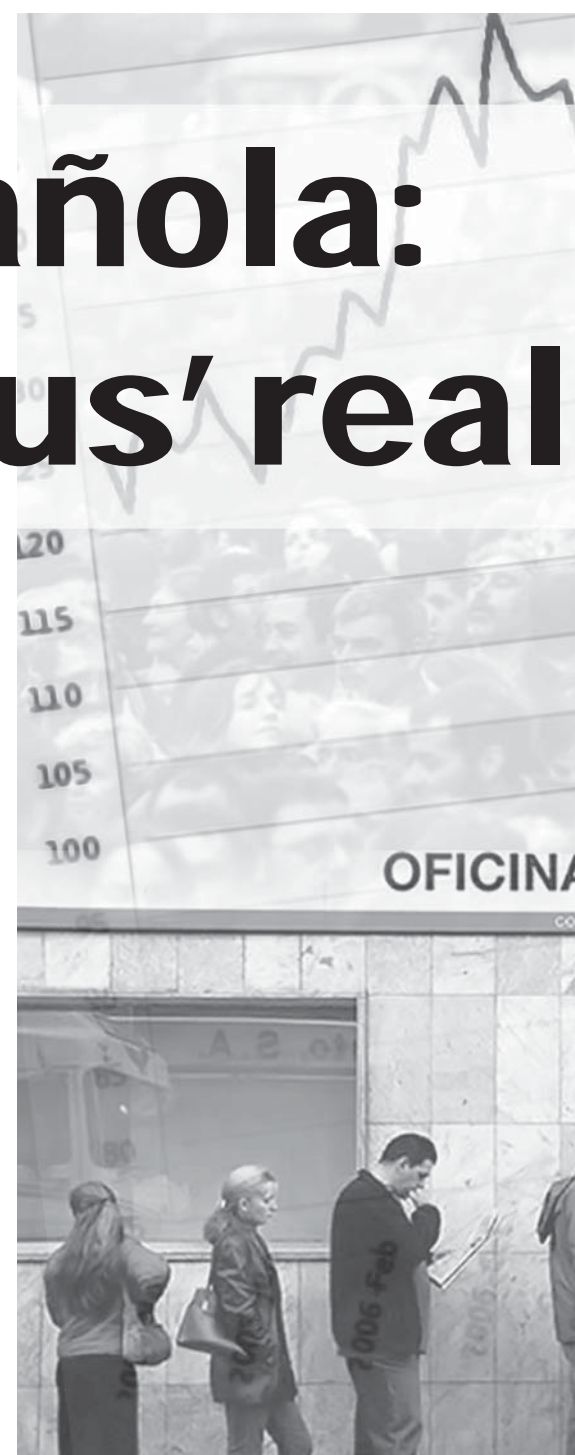
Con estos datos, hablar de recuperación económica y del fin de la crisis es una broma cruel para millones de personas. Todo lo contrario ocurre cuando examinamos las medidas adoptadas para aumentar los beneficios de los grandes capitalistas y banqueros.

La legislación laboral impuesta a los trabajadores ha provocado que la sobreexplotación laboral tenga su reverso en los inmensos beneficios empresariales, que se han disparado en los últimos años. A esto hay que sumar la escandalosa reducción de impuestos diseñada especialmente por las grandes empresas; sin ir más le-

jos, el Impuesto de Sociedades se redujo en un 49,5% de 2007 a 2015. En cuanto al trato a la banca, la política aplicada es aún más escandalosa. Como señala Antón Losada: “Mantener el margen de beneficios, aliviar aún más su ya liviana fiscalidad, abaratar los costes salariales y acudir en su ayuda con dinero público cuando y cuantas veces hiciera falta. Esos han sido los curiosos y peculiares sacrificios exigidos por nuestros gobiernos a la banca para cumplir ese ‘gran objetivo nacional’ de salir juntos de la crisis mediante un gran esfuerzo colectivo”.²

Los recursos sustraídos de la educación, la sanidad y los servicios sociales en general han sido entregados a la banca y a las empresas. Como muestra, un botón: al mismo tiempo que las CCAA recortaban, entre 2011 y 2014, en más de 18.000 millones de euros sus presupuestos de sanidad y educación, sus partidas destinadas a pagar la deuda crecían en 18.526 millones. Respecto al dinero desembolsado por el Estado para mantener a flote a la banca, la cantidad más aceptada es la de 250.000 millones de euros, una cifra equivalente a una cuarta parte del PIB español. En definitiva, una gigantesca nacionalización de las pérdidas mientras la privatización de las ganancias continúa a buen ritmo.

El saqueo de los recursos públicos por parte de la banca privada, legislado por el PP con el apoyo del PSOE, ha sido espeluznante. El propio Banco de España ha reconocido que da oficialmente por perdidos 26.300 millones de euros traspasados a los bancos para cubrir sus activos inmobiliarios tóxicos, y que fueron aloja-



idad

A DE EMPLEO

ONSEJERÍA DE TRABAJO



dos en el llamado banco malo (SAREB). Y mientras este robo a mano armada es aceptado por el gobierno, pero también por la dirección del PSOE y de CCOO y UGT que no han movido un dedo para denunciarlo, la banca no ha dejado de acumular beneficios en ningún momento: más de 47.000 millones entre 2008 y 2015. Bien, pues a pesar de ello han eliminado más de 60.000 puestos de trabajo en el sector desde 2008, y la destrucción de empleo no ha terminado. Sin ir más lejos, el Banco Popular presentará en octubre un plan con el que pretende despedir a 2.800 trabajadores, un 20% de la plantilla. De hecho, según *Cinco días* (3/6/16): “los expertos consideran que aún sobran en España más de 5.000 oficinas. En menos de un lustro el número de sucursales en España estarán por debajo de las existentes en 1980”.

¿Se han corregido los desequilibrios?

El PP insiste una y otra vez en que, gracias a sus medidas y contrarreformas, la economía española ha sido saneada, sus fundamentos son más sólidos, los desequilibrios se han corregido y hemos iniciado la senda de la recuperación.

En primer lugar nos encontramos todavía muy lejos de recuperar el retroceso sufrido por el PIB, caída que, por cierto, ha sido más profunda de lo que se dijo. El PIB cayó entre 2011 y 2013 un 8,6%, casi un punto y medio más de lo inicialmente indicado. A este descenso hay que sumar el retroceso del PIB entre 2008 y 2010 que fue del 3,5%. Respecto a la so-

lidez del actual crecimiento, la agencia Moody's insiste en “rebajar el optimismo sobre el crecimiento económico del país, que considera más cíclico que estructural, apoyado en el descenso del precio del petróleo, unas mejores condiciones de financiación y un sólido repunte del turismo” (*El País*, 3/8/16).

Pero el mayor problema es que los desequilibrios fundamentales de la economía española se mantienen en gran medida, mientras otros se han desarrollado hasta niveles históricos. Una auténtica espada de Damocles que amenaza con desplomarse.

Para empezar, después de haber dedicado cifras astronómicas a sanear a la banca, nos encontramos con que los problemas distan mucho de haberse solucionado. Los activos problemáticos, eufemismo que utilizan para referirse a aquellos que, en el mejor de los casos, están reflejados en los balances a un valor mucho mayor del que tienen en realidad, suponen el 23% del total. Por otro lado, la exposición al riesgo inmobiliario de los principales bancos supera todavía los 110.000 millones de euros, según los datos facilitados por las propias entidades a la Comisión Nacional del Mercado de Valores.

En otro orden de cosas, la deuda de las empresas y de las familias que ha sido uno de los grandes problemas que ha venido lastrando la economía española desde hace años, aunque se ha reducido, se mantiene muy alta. Ésta alcanzó en 2008 los 2,1 billones de euros, el 210% del PIB, y hoy se encuentra en 1,6 billones de euros, un 149% del PIB. Pe-

ro debemos entender que esta reducción no ha supuesto un saneamiento real del conjunto de la economía. La mayor parte de esta deuda ha sido trasvasada a los bancos y éstos, a su vez, la han trasladado al Estado, que tiene un nivel de deuda no visto desde principios del siglo XX. En el primer trimestre de 2008 la deuda pública española era de 379.406 millones de euros y suponía el 28,9% del PIB, en 2016 supera ya el 1,106 billón de euros y el 100,6% del PIB.

El PP prepara nuevos recortes

No, los desequilibrios no se han corregido; es más, los elementos fundamentales que han provocado que esta crisis sea especialmente virulenta en el Estado español no han desaparecido, ni mucho menos. En un contexto en el que las debilidades de la economía mundial y europea se están haciendo cada vez más evidentes y las perspectivas son cada vez más sombrías, la economía española sigue siendo un eslabón muy débil. El turismo y la caída del precio de las materias primas no pueden compensar la baja inversión productiva del capital nacional y extranjero. Tan sólo en el primer semestre de 2016 la inversión extranjera productiva alcanzó 6.716 millones de euros, un 28,7% menos que en el mismo periodo de 2015, según datos del Ministerio de Economía y Competitividad.

La prueba de que las contradicciones fundamentales de la economía española siguen presentes es que los “buenos datos” se sustentan en una depreciación

bestial del precio de la fuerza de trabajo, es decir, de salarios que han retrocedido décadas. Toda la palabrería repetida de manera continuada por el PP no es más que propaganda para ocultar que sólo tienen una receta: continuar profundizando en sus políticas de recortes y austeridad.

Como ya han señalado desde el gobierno en funciones, la nueva meta para la reducción del déficit público es acabar 2016 en un 4,6%, en un 3,1% en 2017 y en un 2,2% en 2018. Estos nuevos objetivos son fruto del acuerdo alcanzado el pasado julio con la UE, a cambio del cual se decidió no multar al Estado español por incumplir el techo de déficit previsto. Y la consecuencia de todo ello será una nueva vuelta de tuerca en los ataques a las condiciones de vida de la clase obrera. Como anticipaba el “Nuevo Programa de Estabilidad”, aprobado en el Consejo de Ministros del 29 de abril de este año, la reducción del gasto público será de 1,1 punto en protección social, de 0,4 puntos en sanidad y de 0,3 en educación.

La derecha ya ha anunciado que si forma gobierno presentará una serie de medidas de cara a 2017 para aplicar un nuevo recorte, como mínimo de 10.000 millones de euros. En ese sentido, el ministro de Guindos anunciaba en septiembre “un inminente decreto ley con los recortes que exige Bruselas” (*El País*, 13/9/16). Medidas que, según el diario *Público* (21/9/16), el PP estaría negociando con el PSOE, y que también son una piedra de toque en el golpe de Estado contra Pedro Sánchez de cara a garantizar la abstención socialista en una nueva votación de investidura de Rajoy.

Sólo con la movilización pararemos los ataques

Ésta es la situación real de la economía española y los auténticos planes que esconde toda la propaganda del PP, siguiendo las directrices de los grandes empresarios y banqueros. De hecho, muchas de las medidas que se barajan pretenden profundizar los cambios estructurales que están acabando con las conquistas sociales logradas después de muchos años de lucha. El gobernador del Banco de España, Luis María Linde, pide más flexibilidad para bajar salarios y reducir la protección de los trabajadores indefinidos; las pensiones, la sanidad y la educación públicas, también están en el punto de mira; el objetivo, profundizar en su privatización y dejar los servicios sociales públicos al nivel de la beneficencia.

Es falso que no haya recursos suficientes para que todos podamos acceder a unos servicios públicos de calidad, para que haya pleno empleo, salarios decentes, derecho a una vivienda, a una sanidad y una educación públicas dignas. El problema es que los gigantescos recursos que producimos la única clase capaz de generar valor con nuestro trabajo, son apropiados por un puñado de grandes monopolios y bancos, de una minoría de parásitos improductivos que gobiernan con mano de hierro la sociedad. Sólo con la lucha y armados con un programa socialista, defendiendo la nacionalización de los sectores estratégicos de la economía bajo el control democrático de la clase trabajadora, lograremos que esta inmensa riqueza sea utilizada para la satisfacción de todas las necesidades sociales.

1. Informe del Observatorio Fiscal y Financiero de las CCAA (FEDEA, 28/4/2016).
2. *Los ricos vamos ganando*, Antón Losada. Editorial Deusto, 2015.

Pedro Sánchez dimite, pero los golpistas se desenmascaran

La crisis del PSOE se agudiza

El pasado 1 de octubre un caótico Comité Federal desautorizó, por pocos votos de diferencia, a Pedro Sánchez forzándolo a dimitir de la secretaria general. Días después, lejos de asistir a un ambiente de euforia y confianza por el supuesto “triumfo” de los golpistas, la incertidumbre es la nota dominante. Ninguna de las cuestiones esenciales en disputa se ha resuelto y la ruptura interna del Partido se agudiza, marcando otro jalón en la sacudida que sufre el régimen capitalista español.

La pírrica victoria alcanzada por los golpistas, agrupados tras Felipe González, Susana Díaz y los llamados barones territoriales, no deja de reflejar el cambio que ha sufrido la correlación de fuerzas entre las clases. Esta brutal maniobra para imponer la abstención del grupo parlamentario del PSOE e investir a Rajoy, planificada y decidida desde la oligarquía financiera y las grandes empresas, ha cosechado el rechazo rotundo de la inmensa mayoría de la base y los votantes socialistas.

No se ha demostrado fuerza sino una gran debilidad

Lo más significativo es que el sector abiertamente burgués del PSOE se encuentra ahora en una posición muy delicada. Su furia para acabar con Pedro Sánchez les ha situado abiertamente en el campo del PP. Todas las caretas se han caído, toda la charlatanería demagógica de los barones territoriales ha quedado al descubierto. Cuando estas señoras y señores hablan de “pensar en España” de lo último que se acuerdan es de los millones de parados, de las miles de familias que han sido desahuciadas, o de la juventud excluida y forzada a la emigra-

ción económica; les trae sin cuidado los millones de hogares sin ingresos, o que los trabajadores nos quedemos sin derechos básicos, que privaticen y degraden la sanidad y la educación públicas de nuestros hijos. A estos políticos al servicio de la clase dominante con carné socialista, sólo les mueve garantizar la estabilidad política para que el PP pueda seguir acometiendo la agenda de recortes y austeridad exigida por los capitalistas nacionales y europeos.

La situación se ha convertido en un auténtico quebradero de cabeza para la burguesía y sus mayordomos en el PSOE. De hecho, la cosa tiene tintes bufonescos. Cuando escribimos este artículo es delirante ver a muchos de los golpistas, como el presidente de Castilla-La Mancha, García-Page, o el de Aragón y Valencia, balbuceando que el *no* a Rajoy sigue vigente. Como respondió Albert Rivera riéndose abiertamente de ellos: “Imagino que el PSOE no ha montado todo esto para seguir haciendo lo mismo que Sánchez”. Sí, es muy cómico, pero en última instancia demuestra las dificultades de los golpistas para justificar su abstención y la convicción de que una decisión semejante los puede llevar al abismo.

Si la Gestora nombrada por los golpistas decide que el Comité Federal apruebe la abstención a Rajoy —una “abstención técnica” como la intentan presentar—, hurtando a la militancia el derecho a decidir, la crisis no hará más que agudizarse. Si ese es el camino por el que optan no está descartado teóricamente que un sector de los parlamentarios del PSOE rompa la disciplina y vote no a Rajoy, como ya han anunciado los miembros del PSC. Pero más allá de si el gru-

po parlamentario se fractura o permanece unido, una investidura de Rajoy con ese tipo de apoyos marcaría al gobierno del PP con el signo de la ilegitimidad y el fraude, algo que no casa con la estabilidad política que la burguesía necesita para acometer su plan.

Esta opción, lógicamente, evitaría la convocatoria de unas terceras elecciones generales, pero la resultante sería un gobierno todavía más débil, cuestionado ampliamente por la militancia del PSOE, y que se enfrentaría tarde o temprano a la movilización de masas. La clase dominante perdería además, de manera definitiva, un factor fundamental para la estabilidad capitalista durante cuarenta años: un PSOE unido con capacidad para controlar y frenar al movimiento obrero.

En el momento de escribir este artículo es difícil establecer una perspectiva cerrada. Evitar unas terceras elecciones no sólo requiere de la abstención de una parte de los parlamentarios socialistas. Como ya han señalado desde el PP, es necesario un compromiso para asegurar la estabilidad de la legislatura y que los recortes a los que la UE apremia puedan salir adelante en el parlamento. Todo esto requiere el apoyo del PSOE. Por tanto, no se trata sólo de una abstención, sino de respaldar la agenda política reaccionaria de la derecha, lo que en la práctica sería una forma indirecta de gran coalición, al estilo de los gobiernos de unidad nacional en Alemania (SPD y CDU) o Grecia (Nueva Democracia y PASOK).

En estas condiciones tan frágiles tampoco se puede descartar que finalmente se celebren unas terceras elecciones en diciembre. Es obvio que la burguesía española y la Comisión Europea aborrecen



una opción que implicaría posponer muchas decisiones de calado. Ahora bien, si el tiempo en política es muy importante lo decisivo para los capitalistas son sus intereses estratégicos. Por eso suenan con fuerza voces favorables a celebrar elecciones el 18 de diciembre e intentar una mayoría más clara de la derecha, con más escaños para el PP, y rematar a un PSOE que cosecharía el mayor descalabro electoral de su historia. Pero esta opción es pan para hoy y hambre para mañana.

Pase lo que pase el Partido Socialista se enfrenta a la perspectiva de una *pasokización** acelerada y a una ruptura interna que podría acabar en escisión, proporcionando a Unidos Podemos las mejores condiciones para lograr el *sorpasso* definitivo.

La socialdemocracia en crisis, un fenómeno global

El trasfondo de esta erupción es la crisis de la socialdemocracia española —en sintonía con la del resto de Europa— como resultado de su fusión con la clase dominante. Las derrotas contundentes que el PSOE arrastra desde 2011, iniciadas bajo mandato de Rodríguez Zapatero y continuadas bajo la dirección de Pérez Rubalcaba, están directamente relacionadas con su apoyo a los recortes y las reformas constitucionales para beneficio exclusivo de la banca, su nauseabundo respaldo al nacionalismo españolista, por no hablar de la insistencia en presentarse como campeones de la gobernabilidad capitalista. Esta estrategia política es la que ha colocado claramente al PSOE en el lado derecho de la foto. La irrupción de Podemos, y que haya ganado la mitad de la base electoral socialista, es un claro indicativo de las tendencias fundamentales que explican esta crisis agónica. Hay un giro a la izquierda entre la clase obrera y la juventud que se expresó en una movilización social extraordinaria, cuyos antecedentes más cercanos hay que buscarlos en las grandes luchas contra la dicta-





dura franquista de los años setenta. En el 15-M, las huelgas generales, las Marchas de la Dignidad, las Mareas Verde y Blanca, las grandes movilizaciones estudiantiles, el levantamiento de Gamonal o las masivas manifestaciones a favor del derecho a decidir en Catalunya..., millones de trabajadores, jóvenes y sectores amplios de las capas medias empobrecidas han dado la espalda al PSOE.

Es el impacto de la lucha de clases lo que explica la crudeza, y la naturaleza, de la actual crisis que desgarró al PSOE, situándolo ante una disyuntiva histórica: seguir el camino del PASOK en Grecia, hasta convertirse en una fuerza irrelevante subsidiaria de la derecha, o romper su sometimiento a la burguesía emprendiendo su regeneración como una fuerza de la izquierda que lucha.

La posibilidad de tomar el segundo camino es harto complicada, como están demostrando los acontecimientos. La fusión del aparato del PSOE —tanto de su dirección federal como de sus estructuras territoriales— con los intereses de la oligarquía ha llegado muy lejos. Los errores garrafales después de las elecciones del 20 de diciembre han conducido también a la actual situación. La decisión de Pedro Sánchez de apoyarse en Ciudadanos para ser nombrado presidente del Gobierno —mediante un pacto continuista con la política de recortes y austeridad— fracasó miserablemente. ¿Acaso tenía ese pacto con el PP 2.0 algo que ver con un auténtico gobierno del cambio? La estrategia de Pedro Sánchez demostró ser un completo fraude, un camino que llevaba directamente a una nueva fase crítica para el Partido.

Es la lucha de clases

La imposibilidad de lograr un gobierno tras las elecciones de diciembre reflejaba la profundidad de la crisis del régimen capitalista español. Décadas de alternancia entre el PSOE y el PP han saltado por los aires, y la inestabilidad crónica se ha instalado en la vida parlamentaria, remo-

viendo ese charco pestilente de charlatanería donde los embaucadores y arribistas hacen su agosto con impunidad.

Tras las elecciones del 26-J, las cuentas tampoco salen. Como hemos explicado en otros materiales, la ausencia de una movilización social contundente y sostenida contra la derecha (cuya paternidad corresponde fundamentalmente a las direcciones de Podemos y de CCOO y UGT), fue determinante para un ligero desplazamiento electoral hacia la derecha, como ha pasado ahora en las elecciones vascas y gallegas. Pero este desplazamiento sigue siendo muy frágil y responde a la desmovilización electoral de sectores de trabajadores y jóvenes desencantados por las vacilaciones y ambigüedades, es decir, por la deriva socialdemócrata, de los dirigentes de Podemos, concretada en la frustración por su gestión en las grandes ciudades y su renuncia a retomar la movilización social.

Después del 26-J, las perspectivas para formar gobierno parecían más o menos despejadas, en cuanto se daba por supuesto que el PSOE se abstendría en un determinado momento para facilitar la investidura de Rajoy. Todas las presiones desde el minuto uno se han dirigido sobre Pedro Sánchez para obligarle a entrar por el aro. Los grandes medios de comunicación capitalista, todos y de manera unánime, se han intercambiado titulares y han escrito editoriales a cual más salvaje para aplastar cualquier veleidad de mantener un *no*. La burguesía se frotaba las manos al ver la actitud de los dirigentes de CCOO y UGT, más deseosos que nadie de acabar con esta situación de “interinidad”. Pero sobre todo, los grandes capitalistas contaban dentro del PSOE con mayordomos sumisos y dispuestos a hacer el trabajo sucio por el “bien de España y del Partido”.

Felipe González simboliza mejor que nadie la fusión del sector mayoritario de la dirección del PSOE con los intereses de la burguesía. Él dio la señal para comenzar un ataque urdido públicamente, y

que han completado los medios de comunicación con el auxilio de Susana Díaz, Emiliano García-Page, Fernández Vara, Javier Fernández o Ximo Puig. No ha habido piedad con Pedro Sánchez, hasta convertirlo en el “enemigo número uno” que impide la gobernabilidad de España. En palabras de *El País*, “un insensato sin escrúpulos” que debía ser eliminado por el bien de todos.

Ante esta campaña insidiosa contra el que otrora fuera calificado como un “gran dirigente, moderado y sensato”, no es de extrañar que muchas simpatías se movilicen en apoyo a Sánchez. Pero la cuestión no es sentimental, sino política, y por eso mismo necesitamos responder algunas preguntas. ¿Por qué Pedro Sánchez ha emprendido este camino? ¿Por qué ha desafiado a Felipe González y a los barones territoriales? ¿Hasta dónde puede llegar este enfrentamiento?

La resistencia de Pedro Sánchez a este asalto tiene, sin duda alguna, motivaciones burocráticas, es decir, de supervivencia política como líder del Partido. Pedro Sánchez tiene un abultado expediente de apoyo a medidas neoliberales en el pasado, y nunca se ha recatado a la hora de salir en defensa del “honor” de Felipe González, que le ha pagado su gesto con una puñalada por la espalda. Pero no sólo existen motivaciones burocráticas. La pugna expresa también presiones de clase antagónicas aunque sea de manera distorsionada. Las de la burguesía —que moviliza todos sus recursos de dentro y de fuera del Partido— y las de un amplio sector de la militancia y de la base electoral, que a su vez está reflejando lo que

piensan millones de trabajadores y jóvenes: que el PSOE no puede permitir un gobierno del PP, que debe girar a la izquierda y volver a recuperar un programa socialista que hace décadas abandonó. Las concentraciones a favor de Pedro Sánchez de cientos de militantes socialistas delante la sede madrileña de Ferraz y en otras localidades, o los miles de mensajes en las redes sociales contra los golpistas, son más que un síntoma.

Está todavía por ver el alcance de la lucha desatada, y hasta dónde está dispuesto a llegar Pedro Sánchez. Su llamamiento a que sea la militancia la que decida sobre la abstención o el *no* a Rajoy, o su decisión de mantener que “no es no” y dimitir, ha concitado la simpatía de muchos. Pero si quiere ganar esta batalla y recuperar al PSOE como una fuerza real de la izquierda, sólo tiene un camino: movilizar a la base socialista, localidad por localidad, levantando un programa político de izquierdas contra los recortes y la austeridad, a favor de la alianza con Unidos Podemos y del derecho a decidir.

La dinámica de un enfrentamiento de esta naturaleza es difícil de prever. ¿Podría acabar en una escisión, como ocurrió con Oskar Lafontaine en Alemania y Mélenchon en Francia? ¿Podría producirse una salida en cascada de dirigentes del PSOE hacia Podemos, como pasó con cuadros dirigentes del PASOK que se integraron en Syriza? ¿Podría darse un proceso semejante al de Corbyn? ¿Podría producirse el abandono de Pedro Sánchez o un acuerdo con los golpistas y su inevitable derrota?

Todas las posibilidades están abiertas, pero después del Comité Federal y de conocer las primeras decisiones de la Comisión Gestora es evidente que el enfrentamiento podría llegar muy lejos. No obstante, Pedro Sánchez también ha dado muestras de debilidad en estos días, afirmando su “lealtad” a la Gestora y renunciando a dar la cara en el Grupo Parlamentario socialista para oponerse a las maniobras que buscan la abstención.

Si la ruptura interna se ahonda, buscará expresarse, como ya lo está haciendo incipientemente, en términos políticos. No es ninguna casualidad que la crisis del PSOE explote paralelamente a la gran sacudida que está atravesando la dirección de Podemos, con la pugna entre el sector de Errejón y de Pablo Iglesias. En este caso, las divergencias también reflejan presiones de clase antagónicas.

El desarrollo de un ala de izquierdas dentro del PSOE sería una gran noticia. Pero todavía es prematuro para asegurar que tal proceso vaya a tener lugar. En cualquier caso todos estos acontecimientos ponen sobre la mesa la necesidad de la organización y de la lucha, de construir una fuerte organización de masas armada con las ideas del marxismo revolucionario, basada en la movilización de la clase obrera y la juventud para transformar la sociedad y acabar con la dictadura del capital. Ésta es la tarea a la que nos enfrentamos y en ella ponemos todo nuestro empeño desde Izquierda Revolucionaria.

* Nos referimos al hundimiento del PASOK, la socialdemocracia tradicional griega, como consecuencia de su implicación directa en las políticas de recortes y en los gobiernos de unidad nacional con Nueva Democracia (ND). El PASOK ganó las elecciones de 2009 por mayoría absoluta (43,9% del voto y 160 diputados). En mayo de 2012 perdió la mayor parte de su apoyo: 13% del voto y 41 escaños. Fue superado no sólo por ND sino también por Syriza. Al no poderse formar gobierno, se repitieron las elecciones en junio de 2012 y el PASOK consiguió similares resultados (12%, 33 escaños). En enero de 2015 quedó a la cola de los partidos con representación parlamentaria con 13 escaños y un 4,7% del voto, resultado que apenas mejoró en septiembre de ese año cuando fue en coalición con otra formación de centro-derecha (6,2%, 17 escaños).

Balance de las elecciones autonómicas vascas y gallegas

¿Por qué el PNV y el PP vuelven a ganar?

Izquierda Revolucionaria

Las elecciones autonómicas vascas del 25-S han vuelto a dar el triunfo al PNV, que mejora sus resultados respecto a las de 2012 recogiendo el voto útil de amplios sectores de las capas medias que se identifican con la derecha nacionalista vasca; incluso de sectores muy conservadores que se han movilizado para frenar la mayoría de izquierdas que auguraban las encuestas. Los datos muestran un ligero desplazamiento electoral a la derecha, si sumamos los votos del PNV y del PP, aunque obviamente este hecho está distorsionado por la cuestión nacional. Otras conclusiones significativas son el hundimiento electoral del PSE-PSOE, que pierde 7 diputados (se queda con 9), el mantenimiento de EH Bildu como segunda fuerza (aunque pierde tres escaños, quedándose con 18), y la irrupción de Elkarrekin Podemos que consigue 11 diputados, una cifra por debajo de las expectativas apuntadas por las encuestas y que sabe a poco teniendo en cuenta que en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) fueron la primera fuerza en las elecciones del pasado 26-J.

Por su parte, en las elecciones gallegas hay que destacar la clara victoria del Partido Popular, que revalida su mayoría absoluta con 41 diputados sobre 75. El PP mejora tanto en porcentaje como en número absoluto de votos: 33.000 más que el 26-J, 71.000 más que el 20-D y 23.000 más que en las autonómicas de 2012. Además, es relevante que suba en todas las ciudades. Por ejemplo, en Santiago obtuvieron el 46,2% de los votos, más que duplicando a En Marea, que ostenta la alcaldía y fue la segunda fuerza. Este aumento del voto urbano, que combinado con el descenso de la izquierda le da al avance del PP un efecto mayor, responde fundamentalmente al voto útil que le chupa a Ciudadanos (pierde más de dos tercios de sus votos respecto al 20-D), que, tras su pacto de investidura con el PP, no daba ningún motivo para que se le votase.

A la vez, se ha producido el *sorpasso* de En Marea (supera en votos al PSOE, aunque obtiene los mismos escaños), quedando relegado el PSOE a tercera fuerza, perdiendo 4 diputados y cosechando



el peor resultado de su historia en Galicia. En Marea se convierte en la segunda fuerza en las siete ciudades y sus áreas de influencia. Es un buen resultado, pero esto no puede hacernos olvidar que el objetivo era que el PP no mantuviese la mayoría absoluta.

Las consecuencias de abandonar la movilización

El factor decisivo que explica estos resultados tanto en la CAV como en Galicia —y que ya vimos en las generales del 26-J— es la ausencia clara y manifiesta de la movilización social contra las políticas de recortes y de austeridad que se han llevado adelante tanto por parte del PNV como del PP.

El hecho de que en la CAV la dirección del PSE-PSOE haya acordado pactos esenciales para garantizar la estabili-

dad del gobierno de Urkullu, o que desde la dirección de la izquierda abertzale se persistiera, como línea política estratégica, en un frente común nacional con el PNV, sólo ha beneficiado a la derecha nacionalista. De hecho, esta dinámica se ha reflejado, y mucho, en el crecimiento de la abstención, la más alta en unas elecciones autonómicas desde el 2001 (alcanzando el 37,74%). Más de 640.000 votantes se han quedado en casa, un fenómeno que ha afectado sobre todo al PSE pero que también ha perjudicado a Elkarrekin Podemos, especialmente en los núcleos industriales con más de 10.000 habitantes. En Irún la abstención ha sido del 44%, en Sestao del 43%, en Barakaldo, Santurtzi, Ermua, Andoain o Errenteria la abstención supera la media, mientras que en Laguardia (capital de la Rioja alavesa y donde gana el PP) la abstención sólo ha sido del 31%.

En Galicia también se ha dado este fenómeno. La movilización electoral de la izquierda que vimos en las generales no se mantuvo. Ya cayó la participación entre el 20-D y el 26-J, y esa tendencia se ha profundizado ahora: 130.000 abstencionistas más que el 26-J y 216.000 más que el 20-D. Aunque una parte de esta abstención corresponde a exvotantes de Ciudadanos (el PP sólo sube 33.000 votos respecto al 26-J, pese a que C's pierde 85.000), es claro que la mayor parte de la abstención es de izquierdas: el PSOE perdió 90.000 votos respecto a las dos últimas generales, mientras que En Marea perdió 73.000 respecto al 26-J y 137.000 al 20-D, que ahora se fueron en

parte al BNG, que sí presenta una recuperación respecto a las últimas generales, aunque sigue muy lejos de sus mejores resultados históricos, ya que obtiene su peor resultado en voto desde 1989, lo que le hace perder un diputado. Además, donde más sube la abstención respecto a las últimas generales es en las ciudades y sus entornos, precisamente los puntos fuertes de la izquierda: 4 puntos en Santiago, 5 en Ourense, 6 en Lugo, 8 en Vigo y Pontevedra, y 9 en Ferrol y A Coruña. Esta diferencia de participación entre las generales y las autonómicas no se da en las zonas rurales.

En nueve meses, En Marea ha pasado de 408.000 votos a 270.000. Esta pérdida de apoyo va en paralelo a la adopción de una actitud y un discurso más socialdemócrata, en donde la transformación radical de las cosas fue sustituida por afirmaciones como las realizadas por el número 3 de la lista por A Coruña, un destacado economista de CCOO: “en la economía hay que cambiarlo todo, pero pasiño a pasiño, y con diálogo” (*La Voz de Galicia*, 21/9/16). Este tipo de discurso, que deja para un futuro lejano los cambios en la vida de la gente, no es algo que motive a votar a los trabajadores que lo están pasando muy mal y que necesitan soluciones urgentes.

Levantar un frente único de la izquierda, por el derecho de autodeterminación y contra los recortes

En el caso de la CAV, una de las notas sobresalientes de la campaña han sido las constantes manifestaciones de los portavoces de EH Bildu y de Elkarrekin Podemos proponiendo acuerdos y frentes políticos al PNV. Así, el PNV ni ha tenido oposición los últimos cuatro años, ni tenía oponentes en esta campaña electoral. ¿Cómo iban a atacar con dureza al PNV si las fuerzas de la izquierda lo consideraban como un posible aliado?

La izquierda abertzale tiene una posición de liderazgo muy sólida en la izquierda, por delante claramente de Podemos, al recuperar los 71.472 votos prestados a esta formación en las elecciones generales del 26-J. Un factor fundamental es la injusta inhabilitación de Arnaldo Otegi. Este ataque sañoso a los derechos democráticos lejos de suponer un obstáculo para la izquierda abertzale le dio un gran impulso. Desde la dirección de EH Bildu se ha hecho un esfuerzo importante de movilización en la calle en los últimos meses, que también respondía a la escisión que han sufrido con un sector de militantes y activistas, muy críticos con la política institucional y penitenciaria de la dirección. Además, durante la campaña, el mensaje de EH Bildu giró del discurso identitario a la lucha contra las desigualdades y los recortes sociales, recogiendo lo que había sido seña de identidad del programa de Elkarrekin Podemos.

Efectivamente, el camino no es la alianza con la derecha nacionalista, sino un frente único de clase con todas las organizaciones de la izquierda política y social, para defender realmente los derechos sociales y democráticos del pueblo vasco y de la clase trabajadora. Por su parte, Elkarrekin Podemos no debe circunscribir su actividad al frente institucional. Es una fuerza que salió de la gran rebelión social de estos años, y debe volver a conquistar las calles junto con la izquierda abertzale en lucha por el derecho de autodeterminación y por el socialismo.





Entrevista a Ana García, secretaria general del Sindicato de Estudiantes

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

da por los trabajadores esté al servicio de la mayoría, garantizando unas condiciones dignas para todos. No es verdad que no haya recursos o riqueza suficiente para hacerlo. Lo que ocurre es que esa riqueza nos es arrebatada por la dictadura del 1%, la dictadura de los Botín, de los Junker, de la troika: la dictadura del gran capital.

EM.- El 27 de septiembre acudisteis a una reunión convocada por el ministro de Educación, en una ronda realizada con las organizaciones de la comunidad educativa. ¿Qué mensaje le transmitisteis? ¿Cuáles son vuestros planes este curso?

AG.- Realmente esa reunión con el ministro sólo tenía un objetivo por su parte: intentar aparecer como gente dialogante, poder “hacerse la foto” con nosotros, mientras sigue aplicando ataques devastadores contra la enseñanza pública, en una muestra evidente de hipocresía. Nuestro mensaje fue contundente. Hicimos una declaración recordándole los frutos de su política privatizadora, y que frente a ello vamos a organizar y movilizar a la juventud en la calle; y nos levantamos de la mesa.

Tenemos muy claro que echar atrás las reválidas franquistas impuestas por el PP, y todos sus recortes a la enseñanza pública no lo vamos a lograr en ningún despacho, ni con ninguna votación en el parlamento, si no va acompañado de una movilización social masiva y contundente en la calle. Por eso, ya cuando el Consejo de Mi-

nistros aprobó el decreto de las reválidas en pleno verano, nos pusimos en contacto con la Plataforma Estatal por la Escuela Pública, en la que están presentes las principales organizaciones de la comunidad educativa: CCOO, UGT, STES por parte del profesorado, CEAPA por parte de los padres y madres y nosotros por parte de los estudiantes. Les planteamos la necesidad urgente de comenzar el curso luchando y, más en concreto, les propusimos una huelga general educativa para el 26 de octubre.

Nuestro llamamiento ha tenido un efecto importante. Hay una enorme preocupación y una gran indignación por lo que supone este ataque. Por el momento, CEAPA, se ha sumado a la convocatoria de huelga. Es decir, que los padres y madres no llevarán a sus hijos a clase ese día, extendiendo así la huelga a primaria e infantil. Los sindicatos del profesorado no han convocado huelga por el momento, aunque han dicho que la apoyan y saldrán con nosotros a las manifestaciones. Pensamos que es urgente que los dirigentes de CCOO, UGT y STES rectifiquen su posición y llamen también al profesorado a la huelga. No hay ninguna justificación para no responder con la huelga al mayor ataque a la educación pública desde la caída de la dictadura. Tal y como nos está demostrando la actitud de nuestros profesores, ellos están con nosotros. Sus dirigentes deben escucharles y poner todos sus medios para garantizar una gran huelga educativa de toda la comunidad educativa. Algo que puede poner contra la espada y la pared al gobierno en funciones y a todos los que defienden una educación sólo al alcance de las familias adineradas. Todos juntos, podemos ganar esta batalla.

**“Hay que luchar
contra el
capitalismo.
Por eso yo soy
de Izquierda
Revolucionaria”**

**Declaración del Sindicato de Estudiantes en la reunión
con el ministro de Educación, Íñigo Méndez de Vigo**

“El único pacto educativo que ustedes quieren es con la Iglesia y la Patronal”

Señor ministro en funciones:

Nos ha convocado hoy a una reunión para tratar sobre un supuesto “Pacto Educativo”, justamente después de que usted y su gobierno aprobaran en verano el decreto que impone las reválidas franquistas a millones de estudiantes de enseñanza primaria, secundaria y bachillerato de los centros educativos públicos.

Hoy queremos decirle lo que pensamos de la política de su partido, el PP, y ser la voz de los 77.000 estudiantes expulsados de la universidad pública por no poder pagar unas tasas que no paran de subir año tras año; de los 32.000 profesores que han perdido sus puestos de trabajo; también de los millones de jóvenes que sufren todos los días, en sus institutos y colegios, la degradación en la calidad de su educación, la masificación y la falta de recursos humanos y materiales que han provocado sus recortes.

Su gobierno y el Ministerio que usted dirige se han dedicado en estos años a atacar brutalmente uno de los derechos más básicos de las personas: el derecho a la educación. El recorte presupuestario de 7.000 millones de euros, el infame decreto del 3+2, el tjeretazo bestial a las becas, la LOMCE... Ustedes son los responsables del sufrimiento de millones de familias trabajadoras. ¿Sabe usted lo que es tener que decidir qué hijo va a la universidad y cuál no? ¿O peor aún, tener que pedir a un hijo que renuncie a sus estudios y sus posibilidades de un futuro mejor por no tener un salario en casa con el que pagar las tasas? ¿Se imagina la situación de los padres que tienen dificultades para alimentar a sus niños por no tener acceso a ayudas de comedor? ¿Sabe usted lo que sienten cientos de miles de familias que ven como sus hijos son víctimas del fracaso escolar por falta de profesores, de refuerzos, de apoyos materiales? A nosotros nos queda claro que si lo sabe, no le interesa lo más mínimo.

Por si esto fuera poco, el pasado 29 de julio, aprobaba, dando la espalda y despreciando a la comunidad educativa, el decreto con el que revivirán las viejas reválidas franquistas. Tiene usted la poca vergüenza de citarnos a nosotros y a otras organizaciones de la escuela pública para hablarnos de “un pacto educativo”, después de la escabechina que están llevando a cabo con nuestro derecho a la educación, y como si tuviera la más mínima intención de dialogar o escuchar cuáles son nuestras demandas. ¡Basta ya de hipocresía señor ministro! El único pacto que ustedes defienden es el que ya tienen con la jerarquía de la Iglesia católica y con la patronal de la educación privada. Nos han demostrado en infinidad de ocasiones que el único objetivo del Partido Popular es arrasar la educación pública y que les trae sin cuidado lo que el futuro nos depara a los que estudiamos en centros públicos, que somos la inmensa mayoría.

Sabemos perfectamente quiénes son ustedes y al servicio de quién trabajan. Por eso queremos dejarles muy claro que no cuenten con nosotros para hacerse fotos, para organi-



Las compañeras del Sindicato de Estudiantes en la reunión con el ministro

zar mascaradas de cara a la galería en las que puedan aparecer como gente dialogante y razonable. ¡No lo son! ¡Sus políticas son despóticas y clasistas! Por todos estos motivos, desde el Sindicato de Estudiantes sólo podemos decirle una cosa: mientras continúe usted por este camino, mientras no derogue la LOMCE y sus reválidas franquistas, mientras no devuelvan el dinero que nos han robado y retire todas las agresiones que nos impiden el derecho a la educación, va a tener a la juventud en la calle, luchando por lo que es justo. Y para dejárselo claro hemos convocado ya una huelga general de estudiantes el próximo 26 de octubre, que vaciará las aulas y llenará las calles con nuestra indignación, y que sólo es el comienzo. Nuestra lucha no terminará hasta que derrotemos todos sus ataques y restituyamos el derecho de todos y todas a recibir una enseñanza pública de calidad, gratuita, democrática y laica.

Madrid, 27 de septiembre de 2016

Un análisis marxista de la revolución española

Juan Ignacio Ramos

Revolución y contrarrevolución en España es, sin lugar a dudas, un clásico de la literatura socialista que merece estar en un lugar de honor entre las obras dedicadas a la gran gesta del proletariado español. Felix Morrow escribió este formidable análisis de la revolución y la guerra civil justo en el momento en que la clase obrera y el campesinado pobre levantó de la nada un ejército miliciano, se lanzó a la toma de fábricas y tierras, y comenzó un proceso de transformación social tan sólo comparable a la gran revolución bolchevique de Octubre de 1917.

¿Quién era Felix Morrow?

Felix Morrow (1906-1988), activo militante del movimiento comunista norteamericano, era miembro de una familia judía ortodoxa procedente de Europa del Este e involucrada en el movimiento socialista. Antes de empezar la universidad, Morrow se unió a la sección juvenil del Partido Socialista de América, la Liga Socialista de la Juventud.

En 1918-19, como ocurriría en la mayoría de las organizaciones socialistas de la Segunda Internacional, dentro del Partido Socialista de América surgió un amplio sector probolchevique, defensor entusiasta de la Revolución Rusa y hostil a la deriva reformista de la dirección del Partido. Tras una tormentosa historia de escisiones y reagrupamientos, los sectores del movimiento socialista que se reclamaban partidarios de la Internacional Comunista se unificaron finalmente en el Partido Comunista de Estados Unidos (Communist Party of the United States of America o CPUSA), fundado en mayo de 1921. A este partido se unió Felix Morrow en 1931 tras acabar sus estudios de filosofía en la Universidad de Columbia (Nueva York).

La adhesión de Morrow al CPUSA se produjo en un periodo decisivo para el movimiento comunista internacional. La reacción estalinista en la URSS estaba en pleno apogeo y la tendencia leninista, agrupada en la Oposición de Izquierda, había sido derrotada políticamente. Felix Morrow pronto demostró su talento y se convirtió en periodista del *Daily Worker*, el periódico del CPUSA.

La lucha política en el seno de la Internacional Comunista entre la burocracia estalinista y los partidarios de la Oposición de Izquierda no tardaría en trasladarse a las filas del comunismo norteamericano. En 1928, James P. Cannon, dirigente del CPUSA asistió como delegado al VI Congreso de la Internacional Comunista en Moscú. Tanto él como

otro delegado, Maurice Spector, dirigente del Partido Comunista de Canadá, tuvieron acceso al texto que Trotsky escribió como respuesta a las tesis oficiales del Congreso, *Crítica sobre el Proyecto de Programa de la Internacional Comunista**. A partir de su lectura, y después de muchas reflexiones, ambos llegaron a la conclusión de que las ideas defendidas por Trotsky eran las correctas y decidieron unirse a la Oposición de Izquierda.

Una vez en EEUU, Cannon y otros dirigentes del CPUSA, como Max Shachtman y Martin Abern, crearon en 1928 la sección norteamericana de la Oposición de Izquierda, llamada Liga Comunista de América. Max Shachtman era editor del *Daily Worker*, y ganó a Felix Morrow al programa de la Oposición en 1933.

Nada más entrar en la organización, Morrow pasó a ser uno de los redactores más destacados de *Socialist Appeal*, órgano de expresión de la Liga Comunista, y posteriormente de *The Militant*, periódico de la organización cuando ésta cambió su nombre por el de Partido Socialista de los Trabajadores (Socialist Workers Party o SWP). En ambas publicaciones escribió numerosos artículos sobre la revolución y la guerra civil española.

Felix Morrow jugó un destacado papel en la dirección del SWP y de la Cuarta Internacional. Fue uno de los dieciocho dirigentes trotskistas estadounidenses condenados en el juicio de Minneapolis de 1941, donde se aplicó por primera vez la ley Smith, que penaba la propaganda antibélica como delito de traición. Expulsado del SWP en 1946 por sus discrepancias con la deriva ultraizquierdista de la organización, abandonó la actividad política.

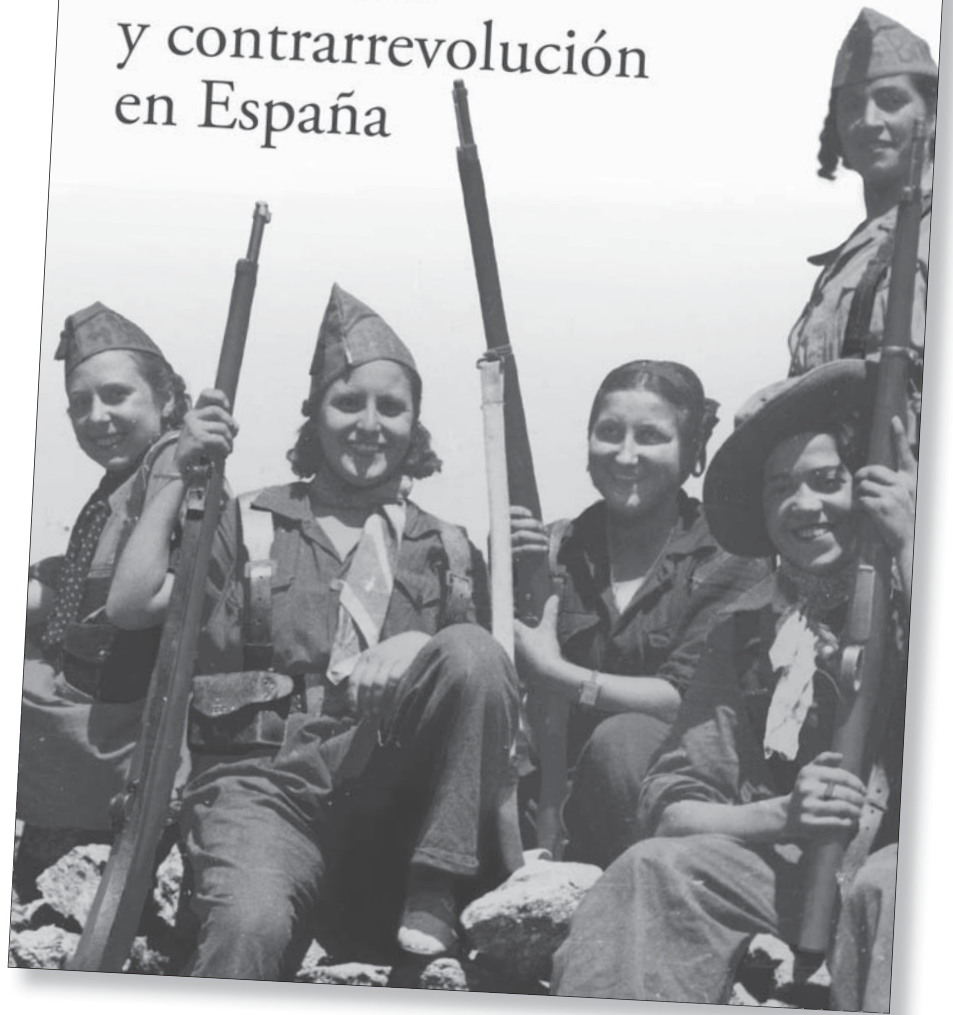
Felix Morrow y la revolución española

A pesar de la neutralidad aparente del gobierno de Roosevelt en la contienda española, la élite política y los grandes capitalistas norteamericanos trabajaron arduamente por la victoria de Franco. Por supuesto, la reacción fue muy diferente entre la clase obrera y la juventud de EEUU, que habían protagonizado en los años anteriores, especialmente desde 1934, una gran oleada de luchas obreras y huelgas como las que sacudieron las ciudades de Toledo y Minneapolis. El estallido de la revolución y la guerra civil coincidió con un periodo de radicalización a la izquierda del movimiento obrero en los EEUU.

Las organizaciones de la izquierda norteamericana se movilizaron con vigor para apoyar al bando republicano, especialmente las ligadas o influenciadas por

Felix Morrow Revolución y contrarrevolución en España

15 €
392 págs.



el Partido Comunista. Crearon numerosos comités de apoyo a la República, Ligas antifascistas, etc. Pero toda esta actividad estaba limitada a respaldar la línea oficial del Partido, y de la burocracia de Moscú, a favor de la política del Frente Popular y de colaboración con la supuesta "burguesía progresista" en la lucha contra Franco, Hitler o Mussolini. Una política que renunciaba abiertamente al programa leninista de la revolución y al internacionalismo proletario. Ésta era en esencia la finalidad que buscaba el Comité Norteamericano de Apoyo a la Democracia Española, creado en noviembre de 1936 por el CPUSA.

En cualquier caso, los intentos del estalinismo por constreñir el apoyo a la lucha antifascista repudiando la revolución socialista, no impidió que el entusiasmo y el valor afloraran entre la juventud y el proletariado de todo el mundo. Miles de militantes estaban ansiosos de acudir a tierras españolas para combatir al fascismo y colocarse en la primera línea de lucha contra el orden capitalista, de emular la Revolución Rusa y llevar a los oprimidos de España al poder. Las Brigadas Internacionales constituyeron la expresión más acabada de este deseo, que además rompía la línea de la "no intervención", ideada por la burguesía imperialista francesa y británica, y que también contó en un primer momento con el respaldo de Stalin. En EEUU fueron miles los trabajadores y jóvenes que se unieron a la causa, y muchos de ellos se enrolaron en la famosa Brigada Lincoln que combatió heroicamente en la defensa de Madrid y en la batalla del Jarama.

Dos meses después del inicio del conflicto, Felix Morrow publicó el folleto *La Guerra Civil en España: ¿Hacia el socialismo o el fascismo?*, y que constituye la primera parte del presente libro. Su objetivo era proporcionar un análisis

marxista de la historia política de la República española desde sus inicios hasta la insurrección fascista de julio de 1936. Un primer texto que, a modo de introducción, prepara al lector para la segunda parte, escrita en el otoño de 1937, y que es la esencia de la obra: *Revolución y contrarrevolución en España*.

Cargado de fuerza narrativa, Morrow aborda en profundidad el proceso de la revolución social y la contrarrevolución estalinista-burguesa. Analiza pormenorizadamente el doble poder resultante del levantamiento obrero que derrota la intención fascista en las principales ciudades españolas, la formación de las milicias obreras, de las colectividades y la toma de fábricas sometidas a control obrero. Demuestra, con los datos y cifras de la época, la gran revolución social en marcha y el pavor que ésta despierta no sólo en los cuarteles generales franquistas de Salamanca y Burgos, sino también en los círculos dirigentes de Roma y Berlín, en París y Londres, y entre la burocracia estalinista de Moscú. Y disecciona la política de las diferentes organizaciones de la izquierda en cuyas manos está el destino de la guerra y la revolución: desde el PCE *estalinizado*, hasta la CNT, pasando por la izquierda *caballerista* y el POUM.

Morrow terminó de escribir este material en noviembre de 1937, con el proceso revolucionario liquidado después de las Jornadas de Mayo en Barcelona, la conquista de Aragón por parte de las fuerzas estalinistas y la brutal represión contra el POUM. Mucho tiempo después, esta gran obra sigue siendo una inspiración inagotable para los revolucionarios.

* Este texto ha sido publicado en castellano en diferentes editoriales con el título de *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin el gran organizador de derrotas*.

Librería online de la Fundación Federico Engels, los clásicos del marxismo a un clic



GanemosCCOO ante la campaña “Repensar el sindicato”

Recuperar el sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario



Coordinadora Estatal de GanemosCCOO

La corriente GanemosCCOO, que agrupa a más de 1.700 delegados y afiliados de las Comisiones Obreras, ha publicado a principios de septiembre un documento para contribuir a la iniciativa “Repensar el Sindicato” lanzada por la Ejecutiva Confederal. En este texto, que puede descargarse en www.ganemosccoo.org, valoramos críticamente la estrategia de pacto social defendida por la dirección de CCOO y las propuestas más relevantes recogidas en el documento oficial de la campaña, además de plantear los puntos fundamentales de nuestra alternativa sindical.

En el futuro más inmediato se presentan ante el movimiento obrero del Estado español enormes retos. Es inminente un recorte de un mínimo de 10.000 millones en los presupuestos de 2017 y 2018, ampliando el que ya se está ejecutando en el presupuesto del presente año y que han repercutido gravemente en el sistema público educativo y sanitario; el déficit de las pensiones no deja de agravarse debido a la constante reducción salarial y a las crecientes bonificaciones en las cotizaciones sociales que disfrutaban los empresarios, y es previsible un agotamiento del Fondo de Reserva a finales del año próximo. También es inevitable que tras la constitución del nuevo gobierno, se plantee la absorción en los presupuestos públicos de los más de 26.000 millones de euros destinados al rescate bancario y que el Gobierno ya da por perdidos. A este desolador panorama se une la amenaza de una mayor y más dura destrucción de empleo fijo y con derechos. Sólo en las últimas semanas, grandes empresas como Iberia, CaixaBank, Banco Popular o Caixa Geral, han anunciado planes para reducir sus plantillas fijas en miles de trabajadores, mientras siguen ampliando de forma masiva la subcontratación en condiciones cada vez más precarias.

El balance de los resultados de la política de paz social practicada por la dirección confederal de CCOO arroja un veredicto inapelable: la concertación social y el modelo de sindicalismo que la sustentan han sido completamente inútiles para evitar un retroceso histórico en las condiciones de vida de la clase trabajadora y en cambio han apuntalado los intereses, y beneficios, de los empresarios y del poder financiero. Esta estrategia fallida ha aceptado dócilmente la destrucción de las conquistas históricas que la clase obrera arrancó en los últimos años del franquismo y en la llamada Transición gracias a una lucha de clases decidida y abnegada. Con esta política de renuncia a la movilización y de aceptación pasiva y resignada, en nombre de una supuesta “responsabilidad ante la crisis”, de los sacrificios que la patronal tenga a bien imponer a los asalariados, la dirección de CCOO no sólo no prepara a la clase trabajadora para ponerse en pie y hacer frente a la ofensiva patronal, sino que la debilita y agrava su indefensión.

La dirección de CCOO es responsable de la desmovilización sindical

Después de nueve años de crisis, con su secuela de recortes, destrucción de empleo y pérdida generalizada de derechos sería previsible que la conflictividad laboral repuntase de una forma significativa. En muchos países del mundo, desde los Estados Unidos a India, pasando por Brasil o Francia, el movimiento sindical se pone en pie y convoca a los trabajadores a dar una respuesta combativa a los ataques de patronal y gobiernos.

Pero en el Estado español las cosas transcurren de otro modo. Cuando más vital es responder global y contundente a la ofensiva empresarial, menos activa se muestran la dirección de CCOO en

promover la movilización. Sólo cuando la presión de los trabajadores afectados por un conflicto es irresistible, como ocurrió con los trabajadores de la factoría de Coca-Cola de Fuenlabrada, los dirigentes del sindicato se avienen a apoyar la lucha. Pero en el resto de las ocasiones, la movilización brilla por su ausencia y se busca a toda costa un acuerdo con la patronal que cierre los conflictos, aunque sea a costa de aceptar EREs en empresas con beneficios o de firmar convenios a la baja.

Las estadísticas sobre huelgas y conflictividad laboral que elabora el Ministerio de Trabajo recogen una continua tendencia a la baja. Así, en 2015 se registraron sólo 615 huelgas con 170.500 participantes, mientras que en años anteriores el número de huelgas era mucho mayor y, lo que es más relevante, el número de huelguistas se contaba por millones.

Los dirigentes de CCOO intentan diluir su responsabilidad poniendo como excusa las supuestas limitaciones que la crisis impone a la capacidad de movilización del sindicato. Pero la experiencia de las crisis anteriores invalida completamente esta absurda justificación. Fue precisamente en 1994, en plena crisis, cuando el número de participantes en huelgas alcanzó uno de sus récords, casi cinco millones y medio de trabajadores, de una población activa de 16 millones (frente a los casi 23 actuales). Muy especialmente, los dirigentes de CCOO parecen olvidar que los últimos años del franquismo y los años de la Transición, en plena “crisis del petróleo” iniciada en 1973

(la recesión más profunda vivida por el capitalismo mundial desde la Segunda Guerra Mundial), conocieron una de las mayores olas de movilización obrera de la historia de nuestro país, con resonantes victorias de los trabajadores. Precisamente en esos años de crisis muy dura, se consolidaron definitivamente las Comisiones Obreras como la gran organización de lucha de la clase obrera del Estado español.

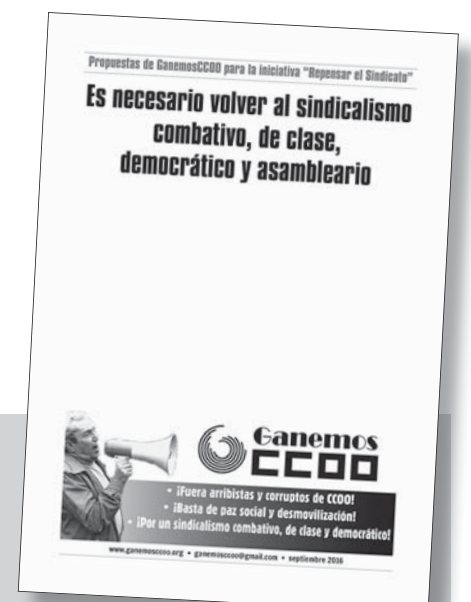
Pero si esta reducción de la movilización sindical —que continúa y se agudiza en el presente año— es muy grave, aún lo es más la drástica reducción de la participación de CCOO en las pocas huelgas que se convocan. Hasta hace muy poco tiempo CCOO organizaba, en solitario o con otros sindicatos, la inmensa mayoría de las huelgas que se realizaban en el conjunto del Estado. En 2008, justo al inicio de la presente crisis, CCOO convocaba el 88,9% de las huelgas. El año pasado sólo el 12,36% de las huelgas fueron organizadas por CCOO.

Se incrementa la represión interna en CCOO

El rotundo fracaso de la política de paz social y desmovilización levanta cada vez más críticas en el seno de CCOO. En un intento de desactivarlas, los dirigentes del sindicato han abierto una caza de brujas de la que son blanco preferente los afiliados y afiliadas que defienden las posiciones de GanemosCCOO. La decisión de expulsar a Elena Fernández, anterior secretaria general de la Federación de Enseñanza de CCOO en Castilla y León, o la apertura de expediente sancionador a los delegados de CCOO en El Corte Inglés de Madrid, Felipe Boluda, María Ángeles Carmona e Isabel Iglesias, son una prueba fehaciente de que la dirección confederal teme un debate libre y democrático: no quieren realizar un balance realista de su fallida estrategia y del enorme daño que sus políticas están haciendo al movimiento obrero y a la clase trabajadora.

Estamos convencidos de que estas medidas represivas se van a demostrar impotentes para detener el apoyo creciente a nuestras posiciones. Animamos a todos los lectores de EL MILITANTE, sea cual sea su participación en la actividad sindical, a conocer y difundir el documento de GanemosCCOO sobre la campaña “Repensar el sindicato” y ayudar así a la extensión de nuestras propuestas sindicales, unir al conjunto de la clase trabajadora para responder a la ofensiva capitalista, y recuperar las CCOO al programa del sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario.

Puedes descargar el documento en www.ganemosccoo.org
Firma y difunde nuestro Manifiesto



Juicio por las 'tarjetas black' de Caja Madrid

GanemosCCOO

La historia de CCOO es inseparable de la historia de la represión bajo el franquismo. Entre 1963 y 1977 casi 9.000 trabajadores y trabajadoras fueron condenados por los tribunales de la dictadura por su participación en la organización de las Comisiones Obreras, entre ellos Marcelino Camacho y los máximos dirigentes del sindicato encausados en el Proceso 1.001. Tras la Transición, numerosos sindicalistas de CCOO han sido perseguidos y procesados por los tribunales "democráticos" por su actividad sindical y su defensa de los derechos de la clase trabajadora.

Los militantes de las Comisiones Obreras comparecían ante el antiguo Tribunal de Orden Público con la cabeza muy alta, conscientes de que su única culpa era haber emprendido el camino de la lucha por la defensa de los intereses de la clase obrera. Y cuando salían de las cárceles eran recibidos con muestras masivas de gratitud y reconocimiento por su valor y su espíritu de sacrificio. ¡Qué abismal diferencia con los seis dirigentes de CCOO que están siendo juzgados estos días por su participación en el escandaloso caso de corrupción de Caja Madrid!

Seis dirigentes de CCOO, Francisco Baquero, Antonio Rey de Viñas, Rodolfo Benito, Juan José Azcona, Pedro Bedia y Gabriel Moreno, que formaban parte de los órganos de dirección de Caja Madrid, no tuvieron inconveniente alguno en participar en el gigantesco fraude de las *tarjetas black*, y entre los seis se gas-

taron de forma irregular y presuntamente delictiva casi 800.000 euros.

Estos seis sindicalistas indignos, que hoy se sientan en el banquillo de los acusados con algunos de los mejores representantes del parasitismo capitalista, como Miguel Blesa, Rodrigo Rato o el expresidente de la CEOE y reconocido delincuente Gerardo Díaz Ferrán, no llegaron a los máximos órganos de dirección de Caja Madrid por méritos propios. Llegaron como resultado de la política de paz social y conciliación promovida por la dirección de CCOO. En el marco de esa política, CCOO se decidió a colaborar en los órganos de dirección de varias entidades financieras, compartiendo con empresarios y especuladores la responsabilidad de las decisiones que potenciaron la burbuja inmobiliaria y todo tipo de operaciones fraudulentas.

Los máximos dirigentes se aferran al modelo sindical que hizo posible la corrupción

El uso y disfrute de las *tarjetas black* fue sólo una ínfima parte de la inmensa operación de saqueo organizada en torno a Caja Madrid y otras entidades financieras. La gestión de la entidad se orientó con plena intencionalidad a enriquecer a un clan empresarial a costa de los ahorros y el sufrimiento de los clientes y de los empleados, que sufrieron un duro ERE. Fue, sin duda, un gravísimo acto delictivo. Pero es mucho más grave para



Rodolfo Benito, en el centro de la imagen, en el juicio por las 'tarjetas black'

el futuro del movimiento obrero que los máximos dirigentes de CCOO, que con sus políticas y sus decisiones prepararon el camino que desembocó en esta charca de corrupción, sigan en sus puestos y persistan en las políticas que trajeron esta vergüenza al sindicato.

Alegan con total desfachatez que no sabían nada de la existencia de estas tarjetas. ¿Tampoco sabían nada de las cuantiosas subvenciones que Caja Madrid entregaba a la sección sindical de CCOO? ¿Ignoran todavía que CCOO firmó sin rechistar un ERE con despidos en unas condiciones indignas? ¿Desconocen que uno de los presuntos delincuentes que están siendo juzgados, Gabriel Moreno, sigue ejerciendo como representante de CCOO en Bankia?

Desde GanemosCCOO reiteramos que los máximos dirigentes confederales son

a su vez los máximos responsables políticos de esta situación. Y en consecuencia exigimos la dimisión de toda la Comisión Ejecutiva Confederal de CCOO, junto con la de todos los cuadros implicados de una u otra manera en corruptelas. Para defender a las Comisiones Obreras y recuperar su prestigio es imprescindible la realización de un debate democrático en todo el sindicato que dé el protagonismo a los afiliados y que culmine en un congreso extraordinario con delegados elegidos directamente por la base. La única manera de combatir la corrupción es practicando un sindicalismo combativo, de clase y democrático. Sin un giro drástico de nuestra estrategia sindical, sin un retorno a los genuinos principios y métodos de las Comisiones Obreras, será inevitable que nuevos escándalos vuelvan a manchar el buen nombre de nuestra organización.

Conseguido el despido improcedente

La lucha continúa hasta la readmisión de Diego González

Diego González
GanemosCCOO · Tarragona

El 12 de septiembre conocíamos la sentencia de mi despido: improcedente. Una importante victoria ante el empresario, que pretendía el despido procedente. Ha sido la lucha lo que lo ha conseguido.

Mi despido, el 12 de noviembre 2015, fue precedido de una lucha sin cuartel contra la persecución sindical que se vive en Reverté SA, en un intento por parte de la empresa de aniquilar a los compañeros de CCOO (tres despedidos) por desarrollar un sindicalismo combativo, democrático y al servicio de los intereses de los trabajadores. Un sindicalismo muy diferente al que estaba acostumbrada la empresa: un presidente del comité de empresa de la UGT, Xavier Domènech, que ha estado firmando lo infirmable, y consecuencia de ello en estos momentos está imputado por un accidente

laboral en el que un compañero perdió tres dedos de la mano.

Desde un principio teníamos claro que no sólo había que luchar desde el ámbito judicial, pidiendo la nulidad del despido, sino que había que hacerlo también desde la calle, extendiendo la lucha y unificándola con otras empresas. Así, junto con los compañeros de EMTE, creamos la Coordinadora de Trabajadores de Tarragona, que agrupó en pocas semanas a trabajadores de importantes empresas de la provincia: Saint Gobain (cristalera), Bilfinger, Repsol Petróleo, Abantia, el hospital Juan XXIII (el más grande de Tarragona), el hospital comarcal del Vendrell, Shell, Refracting, Rodisola...

También nos dirigimos a los partidos de la izquierda de la comarca consiguiendo el apoyo de la CUP, Podemos, EUA e IC. Todo esto fue unido a la participación en los mítines de la izquierda



durante las campañas electorales, lo que nos permitió denunciar públicamente ante cientos de personas las condiciones laborales y la persecución sindical en SA Reverté. Además, se presentaron mociones en los ayuntamientos de la comarca, se recogieron firmas, se realizaron reparos de hojas en fábricas, pegada de carteles en pueblos de la comarca, ruedas de prensa, concentraciones en la puerta de la empresa y manifestaciones. Y así hasta la misma mañana del juicio, que seguían llegando resoluciones.

Para sorpresa e indignación de todos los trabajadores que asistieron a la concentración en la puerta del juzgado, el presidente del comité de empresa, Xavier Domènech, se presentó a declarar a favor de la empresa junto con el presidente de la Asamblea Nacional de Catalunya del Arboç, Jordi Saperas Pruna, que también lo hizo. Es una auténtica vergüenza que se posicionen a favor del empresario, cuando mantienen a los trabajadores en unas condiciones laborales similares a las de la dictadura de Franco.

Trabajadores de planta deben hacer sus necesidades en un agujero; los de cantera, entre pinos y matorrales, incumpliendo la normativa de seguridad y salud. También incumplen el convenio con el "plus de penosidad", los descansos semanales incorrectos para los trabajadores de cantera, como jornadas de 12 horas o más... Podríamos llenar varias hojas explicando las nefastas condiciones de trabajo. ¿Esto es lo que defienden el presidente del comité de empresa y el presidente de la ANC del Arboç? La humillación y la explotación salvaje de los trabajadores de SA Reverté.

Esta sentencia ha sido una primera victoria, pero la lucha por la readmisión va a continuar. Hemos recurrido la sentencia, y la vamos a acompañar nuevamente de más movilización, que es la que nos ha dado la fuerza para conseguir el improcedente. Éste es el único camino que tenemos los trabajadores.



“En El Corte Inglés la libertad sindical está secuestrada”

Entrevistamos a Felipe Boluda, miembro del comité de empresa por CCOO de El Corte Inglés (ECI) de Goya (Madrid); María de los Ángeles Carmona, de la Ejecutiva de la sección sindical de Madrid de ECI y del comité de empresa de Goya; y a Isabel Iglesias, secretaria de acción sindical de

la Ejecutiva de la sección sindical estatal de CCOO de ECI y del comité de empresa de Castellana (Madrid). Los tres sindicalistas, expedientados por el sindicato, nos explican su batalla contra los ataques de la empresa y por un sindicalismo combativo, de clase y democrático dentro de CCOO.

Ganemos CCOO.- ¿Cuál es la realidad laboral en El Corte Inglés?

Felipe Boluda.- El Corte Inglés vive de la imagen e intenta cultivar continuamente su cara amable y ejemplar ante la opinión pública. La realidad es bien distinta. Los trabajadores venimos perdiendo derechos desde hace mucho tiempo. Ha habido un incremento continuo de las horas de trabajo, en la práctica tenemos 10 horas de tiempo efectivo de presencia en el centro de trabajo, trabajamos los domingos y festivos, además sin cobrarlos como tales. Todo esto sin subida de salario, cobramos menos de 8 euros la hora...

M^a Ángeles Carmona.- Estas condiciones están provocando un incremento importante de los problemas de salud entre los trabajadores. Las abusivas cargas de trabajo están multiplicando los casos de cuadros depresivos, accidentes laborales, etc. A todo esto, añadir la prácticamente imposibilidad de conciliar el trabajo con la vida familiar.

Isabel Iglesias.- Todo esto ocurre con la connivencia y colaboración activa y decidida de los “sindicatos” Fasga y Feticó. El primero creado en su día por la propia empresa y ambos apoyados por ésta de todas las formas posibles (económicamente, con horas sindicales, etc). De hecho, en ECI la libertad sindical está secuestrada. Se incentiva la afiliación a estos sindicatos, mientras a los que miran a los sindicatos de clase se les discrimina, presiona, amenaza de despido, etc.

GC.- Habéis realizado una campaña contra el despido de un compañero de CCOO del centro de Goya. ¿Podéis explicar cómo se ha desarrollado?

FB.- Ante el trabajo sindical que estamos haciendo la empresa ha aplicado medidas represivas para intentar debilitar nuestra posición. Despidieron al compañero Carlos Viada utilizando excusas ridículas. Nuestra reacción fue inmediata.

Hemos realizado una intensa campaña denunciando a la empresa por repre-

sión sindical. Hemos repartido octavillas y nos hemos concentrado en varias ocasiones en los centros de ECI de Madrid y el pasado 24 de septiembre hicimos un reparto en la mayoría de los centros de ECI en todo el estado.

Gracias a esta campaña el día del juicio la empresa reconoció el despido imprecendente y dobló la cifra de indemnización. Desde la sección sindical de CCOO de Goya consideramos que con esta campaña le hemos dado un importante golpe a la empresa. Ningún ataque va a quedar sin respuesta, y pondremos todo nuestro empeño en que la opinión pública conozca la auténtica cara de ECI.

GC.- La batalla en defensa del sindicalismo de clase, combativo, democrático y asambleario la estáis librando también dentro de CCOO. De hecho, los tres estáis expedientados por la dirección del sindicato. ¿Podéis explicar esta cuestión?

FB.- Sí. A pesar de que, con la labor constante y firme que venimos desarrollando desde nuestras secciones sindicales, estamos consiguiendo incrementar nuestra influencia y nuestra fuerza, la dirección de la Federación nos expedia. La razón es que nos oponemos al modelo organizativo antidemocrático que están intentando imponernos. Quieren adaptar definitivamente la estructura de nuestro sindicato a ese sindicalismo de paz social y de colaboración con las empresas que desde la dirección de la Federación de Servicios y del Confederal están practicando. Ese es el tipo de actividad sindical que practican en ECI los sindicatos amarillos y contra lo que luchamos cotidianamente.

Se trata de neutralizar, de aislar y arrinconar a los miles de delegados de CCOO que nos negamos a aceptar ese modelo. Nos quieren prohibir elaborar material informativo —sólo la dirección regional puede hacerlo—, no tenemos acceso a dinero, nos quieren quitar las horas sindicales, pretenden que no podamos asesorar ni informar a los trabajadores, y que sólo lo haga el enviado de la dirección regional...

Estamos luchando contra el expediente en todos los frentes. Está recurrido en los órganos del sindicato, y a la vez hemos lanzado una campaña de recogida de firmas para recabar apoyo del máximo número de compañeros.

II.- La asamblea de delegados del sector rechazó por amplia mayoría (de 29 asistentes, 18 en contra) las nuevas reglas de funcionamiento descritas por Felipe. Entonces, se me dice que da igual, porque estas reglas son lo que hay, yo me niego a aceptarlo y es cuando me ponen en el punto de mira.

MAC.- Cualquiera que vea cómo actúa el sindicato podría pensar que funciona como si fuera una empresa. Se veta a los que tienen criterio propio y critican la estrategia actual de la Federación y la Confederación, y promocionan a gente sumisa.

FB.- Esta situación en nuestra federación forma parte de la deriva general a la que los actuales dirigentes de nuestro sindicato están llevando a las Comisiones Obreras y que amenaza realmente con destruirlo. En ese sentido, yo particularmente estoy participando en la corriente GanemosCCOO. Luchó contra el modelo que desde la dirección de la Federación de Servicios se nos quiere imponer, pero también peleo, junto a muchos compañeros de CCOO, por la recuperación de las tradiciones de lucha de nuestro sindicato, trabajando por el fortalecimiento de GanemosCCOO.

Resolución

Hemos tenido conocimiento de la apertura de expedientes sancionadores por parte de la dirección de la Federación de Servicios de CCOO contra Felipe Boluda, dirigente de la sección sindical de CCOO en el centro de Goya (Madrid), María Ángeles Carmona, del mismo centro y miembro de la Ejecutiva de la sección sindical de Madrid, e Isabel Iglesias, dirigente de la sección sindical del centro de Castellana y miembro de la Ejecutiva Estatal. También hemos conocido la decisión de la Ejecutiva de la Federación de Enseñanza de CCOO de suspender como afiliada por dos años a Elena Fernández Gutiérrez, exsecretaria general de la Federación de Enseñanza de Castilla y León entre 2012 y 2015.

Estos cuatro sindicalistas se han destacado durante años por su defensa inso-

¡Basta de expulsiones y expedientes contra afiliados y delegados de CCOO!

bornable de los derechos de sus compañeros y compañeras, por poner en práctica un sindicalismo de clase, combativo y democrático, y por defender la democracia interna y la transparencia dentro de la organización. Los expedientes y las expulsiones de estos compañeros, no sólo representan una decisión brutalmente antidemocrática, benefician exclusivamente a los enemigos de los trabajadores.

En el caso de la compañera Elena, como referente de la Marea Verde de Castilla y León, su expulsión es un auténtico ejercicio de autoritarismo teniendo en

cuenta el amplio respaldo de la afiliación de Castilla y León a su labor y el hecho de que en este momento el gobierno del PP siga profundizando su ofensiva contra la enseñanza pública a través de las revalías franquistas, la LOMCE y los recortes presupuestarios. Respecto a Felipe, Nines e Isabel, esta decisión sólo beneficia a los sindicatos amarillos de El Corte Inglés y a la propia empresa, caracterizada precisamente por su represión salvaje contra los sindicalistas de clase.

La democracia interna y la pluralidad de ideas en CCOO no deberían ser

ningún problema, pues suponen una garantía contra la arbitrariedad y el despotismo. Por eso, exigimos a la Ejecutiva Confederal de CCOO, y a las ejecutivas de la Federación de Servicios y de la Federación de Enseñanza, la retirada inmediata de los expedientes contra los tres delegados de CCOO en El Corte Inglés y la anulación de la suspensión de derechos como afiliada (expulsión) de la compañera Elena Fernández.

Puedes firmar y enviar esta resolución en www.ganemosccoo.org

ÚNETE A LA

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Entrevista a Ana García, secretaria general del Sindicato de Estudiantes

Tras los últimos cuatro años de ataques salvajes a la educación pública, el pasado 29 de julio el Consejo de Ministros del gobierno en funciones del PP aprobaba el decreto para la entrada en vigor de las reválidas franquistas. El Sindicato de Estudiantes comenzaba el curso anunciando su respuesta en la calle con una huelga general en los institutos de todo el Estado y manifestaciones el 26 de octubre. Entrevistamos a su secretaria general, Ana García.

El Militante.- Llevamos cerca de un año sin que se haya podido formar gobierno. No obstante, los ataques continúan y amenazan con profundizarse. ¿Cómo valoráis esta situación y cuál crees que es la salida a este impasse?

Ana García.- Durante muchos meses la esperanza de millones de personas ha estado puesta en poner fin al gobierno del PP por la vía electoral, y que esto significase un cambio real en la dramática situación que estamos vi-

“ Hay que luchar contra el capitalismo. Por eso yo soy de Izquierda Revolucionaria ”

viendo la gran mayoría de las familias. De hecho, el resultado de las elecciones del 20 de diciembre abrió la posibilidad de que se formara un gobierno de la izquierda con un programa que pusiera fin a los recortes. Esta opción fue torpedeada por la dirección del PSOE. Como estamos viendo en estos últimos días, quien manda realmente en el PSOE es Felipe González, que representa a la banca y a las grandes empresas.

Por otro lado, la irrupción de Podemos fue producto de la rebelión social que se produjo en las calles en los últimos años, y ese es el camino por el que tenemos que seguir. Sin embargo, en el último año, los dirigentes de Unidos Podemos han relegado la movilización a un segundo plano. Nosotros pensamos que eso es un error. Ha sido la lucha en las calles la que nos ha hecho arrancar cada pequeña conquista, haciendo imposible que el gobierno impusiese toda su agenda de recortes. Ahí radica nuestra fuerza y es en lo que tenemos que basarnos.

La única forma de solucionar nuestros problemas es cambiar el sistema que nos gobierna: hay que luchar contra el capitalismo. Por eso yo soy de Izquierda Revolucionaria, una organización en la que apostamos no sólo por defender la educación pública, sino por transformar de arriba a abajo la sociedad. Por acabar con el dominio de esa minoría ínfima que, hoy por hoy, decide sobre el futuro de millones de personas condenándolas al paro y la miseria y sustituirla por un sistema realmente democrático, donde toda la riqueza genera-

CONTINÚA EN LA PÁGINA 11 ▶

¡ES LA HORA DE LA ORGANIZACIÓN!

- Derogación de las contrarreformas laborales y de las pensiones.
- Prohibición de los desahucios por ley.
- Derogación de la LOMCE y el 3+2. Enseñanza pública digna, democrática y gratuita desde infantil hasta la universidad.
- Derecho a la sanidad pública digna, gratuita y universal.
- Solidaridad con los refugiados: ni cupos, ni campos de internamiento, ni CIEs.
- Remunicipalización de los servicios públicos privatizados, ampliando las plantillas y respetando los derechos laborales.
- SMI de 1.100 euros.
- Derogación de la Ley Mordaza.
- Nacionalización de la banca y los sectores estratégicos de la economía, para rescatar a las personas y elevar el bienestar de la mayoría.
- Por el derecho a la autodeterminación para Catalunya, Euskal Herria y Galiza. Por la República Socialista Federal.

ANDALUCÍA: Cádiz 678 940 435 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · Huelva 695 618 094 · ARAGÓN: Zaragoza 697 338 376 · ASTURIAS: 985 550 933 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Girona 657 212 367 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Gipuzkoa 669 034 163 · Nafarroa 635 919 738 · Bizkaia 664 251 844 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: Compostela 679 500 266 · A Coruña 639 577 912 · Ferrol 626 746 950 · Vigo 636 217 248 · MADRID 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net · contacto@izquierdarevolucionaria.net · Twitter: @IzquierdaRevol · Facebook: El Militante - Izquierda Revolucionaria